
Nuevas organizaciones y movimientos sociales de impacto internacional

PID_00271377

Verónica de la Torre Oropeza

Tiempo mínimo de dedicación recomendado: 4 horas





Verónica de la Torre Oropeza

El encargo y la creación de este recurso de aprendizaje UOC han sido coordinados por el profesor: Jordi Mas Elias (2020)

Primera edición: febrero 2020
© Verónica de la Torre Oropeza
Todos los derechos reservados
© de esta edición, FUOC, 2019
Av. Tibidabo, 39-43, 08035 Barcelona
Realización editorial: FUOC

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño general y la cubierta, puede ser copiada, reproducida, almacenada o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio, sea este eléctrico, químico, mecánico, óptico, grabación, fotocopia, o cualquier otro, sin la previa autorización escrita de los titulares de los derechos.

Índice

Introducción	5
1. Marco teórico conceptual para estudiar a los actores sociales	7
2. Las primeras organizaciones no gubernamentales (ONG)	9
3. Los nuevos actores de la sociedad civil entre 1960 y 2000	11
3.1. Organizaciones no gubernamentales internacionales (ONGI) y movimientos sociales transnacionales (MST)	16
3.2. Redes transnacionales de defensa (RTD)	18
3.2.1. La Alianza Social Continental (ASC)	20
3.3. Comunidades epistémicas (CE) y <i>think tanks</i> (TT)	22
3.4. Movimientos sociales globales en línea (MSGGL)	26
4. De Berlín 1988 a Seattle 1999	30
4.1. Década de 1990. Un mundo cada vez más polarizado	31
4.2. La huella de Seattle a comienzos del siglo XXI.....	36
5. Del Foro Social Mundial de Porto Alegre a las protestas Occupy Wall Street	38
5.1. Las «primaveras árabes», movimiento de indignados, <i>Occupy Wall Street</i>	39
Resumen	41
Bibliografía	45

Introducción

Este módulo aborda el surgimiento de nuevos actores no estatales de la sociedad civil presentes en las relaciones internacionales. Nuestro punto de partida en la historia será 1945, con la fundación de la Organización de las Naciones Unidas y la creación del Consejo Económico y Social (ECOSOC). En este último órgano se promovió la participación de las primeras organizaciones de hombres y mujeres, llamados a apoyar en las tareas del Consejo. Como veremos más adelante, el artículo 71 de la Carta de las Naciones encargó al Consejo un tema relevante de la posguerra: los derechos humanos.

Unos quince años después surgieron nuevos actores en defensa de otros temas prolíficos hasta hoy. Es el caso de la World Wildlife Fund (WWF), creada en 1961 por un grupo de personas de distintos países, preocupadas por la conservación de áreas silvestres y la protección de la fauna y de los recursos naturales. En 1968 surgió otra iniciativa que en pocos años tendría gran repercusión en el ámbito político internacional y que provocaría que mucha gente tomara conciencia al respecto. Se trata de la preocupación que compartían un industrial italiano y su amigo, un físico escocés, por las problemáticas globales que, según sus discusiones, tenían como raíz la idea occidental que concibe el desarrollo económico y la explotación de los recursos naturales considerados como infinitos. Aunado a esto último, el aumento de la población mundial agravaría los problemas del planeta. Con base en estas preocupaciones crearon el **Club de Roma** en 1968. Esta iniciativa se materializaría en el informe *Los límites del crecimiento* del año 1972. La difusión de esta investigación por medio de Naciones Unidas contribuyó a concienciar al público y, sobre todo, a promover la creación de organizaciones no gubernamentales nacionales o internacionales (ONG) promotoras del cuidado de los recursos y del medio ambiente. Tenemos entonces que, desde las primeras ONG vinculadas al ECOSOC a mediados de 1940 hasta el Acuerdo de París en el siglo XXI contra el cambio climático, el escenario internacional, antes espacio exclusivo de las relaciones interestatales, se ha visto compartido por iniciativas ciudadanas a favor de los derechos humanos y de los problemas medioambientales de carácter global.

Veremos que cada grupo de actores no estatales, en función de sus objetivos, gestiona sus modos de organización, actuación e incidencia. A veces los actores sociales con clara vocación política tienen éxito, es decir, logran algún cambio político; otras no. Las comunidades de científicos, aunque muchas veces no actúan como activistas políticos, mediante sus investigaciones e informes plantean problemas cuyas soluciones demandan un cambio de política, nuevas leyes y convenciones internacionales. Observaremos que algunas comunidades o grupos de científicos colaboran de manera estrecha con movi-

Antecedentes de la WWF

La WWF tiene su antecedente en la Conservation Foundation de 1948. Cabe mencionar que entre los creadores de la WWF hubo gente de la aristocracia europea, como el príncipe holandés Bernhard of Lippe-Biesterfeld; científicos reconocidos como Julian Sorell Huxley y Gilbert Norman Plass; ecologistas como Frank Fraser Darling, e incluso miembros de familias pudientes, como Godfrey A. Rockefeller.

mientos o redes transnacionales encargadas de difundir sus estudios, lo que en ocasiones llega a provocar movilizaciones masivas, o firmas masivas a través de internet.

Como parte del contexto histórico, también haremos una breve referencia al movimiento pacifista, en particular a las protestas contra la guerra de Vietnam. La confluencia de este movimiento con el de los derechos civiles de la comunidad negra en Estados Unidos es una muestra de cómo los actores sociales de diferentes movimientos pueden llegar a converger en una causa cuyos valores y principios son compartidos y van dirigidos a un blanco común, en este caso el Gobierno. Igualmente, resulta interesante el rol que juegan en momentos precisos la adhesión a la misma causa por parte de personajes clave provenientes de diversos ámbitos, o de gente con prestigio y reconocimiento dentro de la sociedad donde discurren las protestas. Todos estos actores de la sociedad civil juntaron sus esfuerzos para mostrar frente a su Gobierno y al mundo la impopularidad de la guerra en el sureste asiático.

La década de los años noventa es muy intensa en activismo político a nivel transnacional. Prácticamente desde 1988, antes de la simbólica caída del muro de Berlín, hasta la estridente protesta de alcance global en Seattle en 1999, organismos gubernamentales internacionales (OGI) y foros multilaterales, como el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización Mundial de Comercio (OMC) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y el grupo de los siete países más industrializados (G7) serán en distintos momentos el blanco de organizaciones no gubernamentales internacionales (ONGI), de movimientos sociales transnacionales (MST), de redes transnacionales de defensa (RTD) y de muchos otros colectivos provenientes de distintos sectores de la sociedad civil de los países implicados. Veremos en los siguientes apartados cuáles son las causas que activan estos movimientos, cómo se organizan y cómo es su interacción frente a los Gobiernos y los OGI.

1. Marco teórico conceptual para estudiar a los actores sociales

Antes de volcarnos en los actores no estatales provenientes de la sociedad civil, haremos un breve recorrido por algunos de los conceptos sociológicos de las teorías de los movimientos sociales. Conocer este vocabulario nos hará más comprensible las ideas que describen a estos actores, sus acciones y las formas en las que se organizan para difundir sus causas y hacerse oír frente a quienes estas van dirigidas, así como para sumar simpatizantes a su movimiento.

Posiblemente habéis leído u oído hablar de los nuevos movimientos sociales (NMS) y os habéis preguntado: ¿cuáles son los «viejos» movimientos sociales (VMS)? Podríamos decir que los VMS datan del siglo XIX, es decir, los movimientos obrero, sufragista y abolicionista. Estos son los precursores de los movimientos sociales que conocimos hasta la década de los setenta, incluidos el movimiento pacifista y el de los derechos civiles de la comunidad negra en Estados Unidos. Los estudiosos de los movimientos sociales solían detenerse en los siguientes aspectos como los más relevantes para conocer estos fenómenos sociales. Por ejemplo, su ubicación dentro de un Estado, donde este solía ser la principal unidad de análisis, ya que era el principal blanco de las protestas. También destacaban su carácter de clase, sobre todo en cuanto a las luchas obreras. Y hacían hincapié en el enfoque de los agravios, como la injusticia y las resistencias de la gente o de sectores enteros de la sociedad frente a un poder opresor, en las características del conflicto y en la escalada de este entre ambos grupos contendientes.

Los estudios históricos de Charles Tilly (2002) aportaron a la teoría de los movimientos sociales de finales de los años setenta conocimiento sobre los **repertorios de acción** colectiva o de confrontación. Tilly señalaba que los repertorios son creaciones culturales, una suerte de guion para la acción, las rutinas aprendidas y representadas a partir de acciones de otros, algo más que las formas que las protestas toman, ya sea mediante concentraciones masivas, barricadas, sentadas, etc., orquestadas por los organizadores. Estas ideas fueron añadiendo conocimiento nuevo a los estudios de los movimientos sociales a partir de la década de 1980. En este campo también son un referente autores como David Snow, Robert Benford, William Gamson, M. Zald y Dough McAdam, entre otros. Los tres primeros desarrollaron el concepto de **marcos de interpretación**¹ utilizados en las protestas (*frame* o *framing* en inglés). Snow y sus colegas plantearon que los marcos son «esquemas de interpretación» que permiten a los individuos percibir, ubicar, identificar y clasificar los acontecimientos ocurridos dentro de su espacio vital y en el mundo en general. Al dar un significado a los eventos, los marcos funcionan para organizar la experiencia y guiar la acción, individual o colectiva (Snow, Benford y Gamson, 1986, pág. 464). Otro concepto que enriquece a los VMS es la **estructura de oportu-**

⁽¹⁾La construcción del conocimiento es un aporte continuo a los estudios previos. De este modo, Snow y sus colegas retoman la idea de «marco» de la acción colectiva, ya planteada en 1974 por el sociólogo Goffman.

nidad, es decir, el momento oportuno para lanzar una campaña o hacer una llamada a la movilización. Sidney Tarrow (1997 [1994]) también se inspiró en los estudios de Tilly, cuando propuso el concepto de «estructura de oportunidad política» en el estudio de la acción colectiva de un movimiento social. Las oportunidades son efímeras y cambiantes. Según Tarrow, «Del mismo modo que fue una oportunidad política lo que llevó a los bolcheviques al poder en 1917, fueron las oportunidades ofrecidas por Gorbachov las que derribaron los muros de los Estados socialistas en 1989» (1997, pág. 178).

[La estructura de oportunidad política] «son aquellas señales –no necesariamente continuas– que animan a agentes sociales o políticos a utilizar los recursos con los que cuentan [información, infraestructura, etc.] para crear movimientos sociales.»

Sidney Tarrow (1999). *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* (pág. 89). Madrid: Alianza.

El debate en torno a los NMS (décadas 1980 y 1990) se centró también en los aspectos culturales. Cuestiones como la **identidad**, los valores, los simbolismos, la subjetividad (sentimientos/emociones) o la diversidad (etnia, género) pesaron en los análisis. Touraine y Melucci, dos estudiosos de los movimientos sociales, conciben que, mediante la acción, los actores sociales pueden modificar la sociedad. Los movimientos sociales, para Touraine (1995), antes de apuntar hacia el sistema político, tratan de construir una identidad que les permita actuar sobre sí mismos, a partir de sí mismos. Para Melucci, una **identidad colectiva** es una definición producida y compartida por varios grupos, referida a las orientaciones de la acción y al campo de oportunidades donde tiene lugar la acción (1995, pág. 44). Los NMS se han centrado en las identidades emergentes en la búsqueda del reconocimiento de la diversidad y la diferencia, pero más allá de estos aspectos coincidimos con Touraine cuando señala que lo que está en juego son normas, identidades y relaciones sociales de dominación y resistencia (1995).

Melucci también se ha centrado en las «oportunidades» para la acción; por ello, para este autor la identidad de un colectivo es una definición compartida por los grupos implicados, y se refiere a las orientaciones de la acción y al campo de las oportunidades en el que la acción tiene lugar (1995, pág. 44). Así, la oportunidad representa los costes y/o beneficios que implicaría lanzar ciertas acciones en un momento u otro. No obstante, para Melucci en toda acción (identidad) colectiva tiene que haber una inversión **emocional** que permita a los individuos sentirse parte de una unidad común. La acción colectiva nunca debe reducirse al cálculo coste/beneficio, también debe implicar emociones: «Pasiones y sentimientos, amor y odio; fe y miedo, son parte de un cuerpo que actúa colectivamente, particularmente en áreas de la vida social menos institucionalizadas como los movimientos sociales» (1995, pág. 45).

2. Las primeras organizaciones no gubernamentales (ONG)

Una vez hecho este breve recuento vamos a remitirnos a la creación del primer órgano de la Organización de las Naciones Unidas (ONU): el Consejo Económico y Social (ECOSOC), creado en 1946. El artículo 71 de la Carta fundacional de la ONU encarga al ECOSOC la promoción de los derechos humanos. Para llevar a cabo sus tareas, se estipulaba que el Consejo podría apoyarse en lo que desde entonces ya se conocía como «organizaciones no gubernamentales» (ONG), aunque también los funcionarios de la ONU usaban el concepto de «grupos de la sociedad civil». Así pues, podemos decir que la posguerra, la ONU y la intervención de personajes clave pusieron los cimientos para un nuevo activismo político de actores no estatales a partir de entonces.

«El Consejo Económico y Social podrá hacer arreglos adecuados para realizar consultas con organizaciones no gubernamentales que se ocupen en asuntos de la competencia del Consejo. Podrán hacerse dichos arreglos con organizaciones internacionales y, si a ello hubiere lugar, con organizaciones nacionales, previa consulta con el respectivo miembro de las Naciones Unidas.»

Artículo 71, capítulo X de la Carta de las Naciones Unidas.

Día Mundial de las ONG

En reconocimiento al trabajo de las ONG alrededor del mundo, Mārcis Skadmanis promovió la fundación del Día Mundial de las ONG en 2009. El 27 de febrero de 2014 cientos de ONG, agencias de la ONU y representantes de la UE se reunieron en Helsinki para ratificar el primer Día Mundial de las ONG.

Hasta antes de la Segunda Guerra Mundial se oían los ecos de los movimientos sufragista y abolicionista, pero la realidad surgida de la posguerra produjo un nuevo tipo de participación de ciudadanos. Jackie Smith hace referencia a una maniobra del presidente Franklin D. Roosevelt, quien sabiendo que el Congreso de su país había echado por tierra la participación de Estados Unidos en la Sociedad de Naciones invitó a asociaciones de ciudadanos a ser parte de los planes previos de la ONU. Estos formaron parte de la delegación de Estados Unidos en la conferencia de San Francisco. La idea de Roosevelt era crear presión popular para que el Congreso aprobara la iniciativa (Smith, 2012, pág. 51).

El reporte de la primera sesión del Consejo Económico y Social (ECOSOC) de junio de 1946 determinó a qué tipo de organización se le daría el estatus consultivo dentro de este órgano (apoyo en las tareas del Consejo). Las características con las que tenían que cumplir esas organizaciones eran: que sus temas concernieran a las tareas del ECOSOC y que sus objetivos coincidieran con la Carta de Naciones Unidas; además, tenían que representar a una parte sus-



27 de febrero, Día mundial de las ONG

Fuente: en.wikipedia.org/wiki/World_NGO_Day#/media/File:WORLD_NGO_DAY_logo.png

tancial del campo profesional de sus miembros, tener su base en un país (eran asimiladas como «organizaciones nacionales») y ser la voz de sus miembros mediante representantes autorizados por estos (Willetts, 1996, pág. 31).

La categorización de las ONG se vinculaba con el estatus consultivo que tenían. Al principio hubo ensayo y error respecto a las categorías que el Consejo asignaba a las organizaciones. En este sentido, cabe señalar que la categoría C estaba vinculada con el tema de la opinión pública y la difusión de información (del interés de los actores no estatales que trata este apartado). Debido a que este tema promovió la participación de grupos de presión, la categoría fue anulada (Willetts, 1996, pág. 32). Se consideraba que el trabajo de las ONG no debía ser de carácter político. Aun así, con los años estas organizaciones lograron instalar en el seno del Consejo un comité de carácter permanente, responsable de administrar el sistema de las ONG, como las nuevas solicitudes para acceder al estatus consultivo y subir de categoría.

Para no extendernos en el origen de las ONG, solo diremos que la ONU y el ECOSOC fueron las instancias gubernamentales que promovieron el desarrollo y la participación de estas en el escenario de la política internacional. En 1945 se otorgó a 41 ONG el carácter de entidad consultiva; en 2018 más de cinco mil organizaciones tenían ese estatus.

La ONU ha facilitado la participación de estas organizaciones de la sociedad civil en los diversos foros de sus agencias y de otras organizaciones internacionales gubernamentales (OIG); no obstante, debido a las críticas que muchas ONG lanzan contra los Gobiernos con las economías más poderosas, su participación suele ser restringida en los foros del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional (FMI), de la Organización Mundial del comercio (OMC) y del G-8 (Smith, 2007, pág. 52). De acuerdo con Smith, la ONU, como una organización universal o global, puede llamar la atención de grupos de todo el mundo y facilitar los esfuerzos para definir **agendas transnacionales**.

Entre 1960 y 1970 surgieron nuevos actores no estatales aparentemente sin el tutelaje de organismos internacionales –aunque aprovechando los foros multilaterales de estos–, movidos por un tema que entonces ya era preocupante y que cada vez más pone en la encrucijada la vida en el planeta. Claramente nos referimos a los primeros grupos de entusiastas biólogos y biólogas conservacionistas, a los primeros grupos de científicos (comunidades epistémicas) preocupados con los cambios que entonces observaban en el medio ambiente del planeta. Tal como el informe del Club de Roma vaticinaría, los problemas observados en la naturaleza tenían como causa el modelo de desarrollo económico, de producción y de consumo, el aumento de la población mundial y la brecha que entonces se empezaba a abrir entre países pobres y ricos.

Lectura complementaria

Para conocer más sobre las vicisitudes de las ONG en etapas como la Guerra Fría y los diversos conflictos en su marco, ved **Peter Willetts** (ed.) (1996). *The conscience of the world. The influence of Non-Governmental Organizations in the UN system*. Washington, D.C.: Brookings Institution.

Agenda 2030

La última es la Agenda 2030, que comprende 17 objetivos de desarrollo sostenible para todo el planeta. Este programa da continuidad a la agenda de Objetivos del Milenio fijados en el año 2000.

3. Los nuevos actores de la sociedad civil entre 1960 y 2000

La guerra de Vietnam (1964-1972), las campañas a favor del desarme en los años ochenta y las movilizaciones masivas contra la guerra de Irak son centrales para entender el surgimiento, la evolución y el impacto del movimiento pacifista en la agenda política y en la política mundial. ¿Podemos pensar que las protestas en Estados Unidos contra la guerra de Vietnam provocaron su retirada del conflicto? Una década de masivas movilizaciones y protesta sostenida en ese país e irradiadas a otros continentes describe en toda regla un movimiento social.

Lo mismo se podría decir de las protestas contra las armas nucleares en Japón a lo largo de décadas; la oposición de la sociedad civil en Francia a la guerra en Argelia, o las protestas globales contra las pruebas nucleares del Gobierno francés. La propagación del movimiento pacifista en otros países y continentes hizo que surgieran nuevas alianzas, redes de defensa que inyectaron vigor, pues cuando una causa se extiende a lo largo de muchos años los activistas pueden caer en el desaliento. Sin embargo, en este caso «el impacto acumulativo del movimiento jugó un rol importante en restringir, reducir, y finalmente en terminar la guerra (Wells, 1994, en Cortright, 2014, pág. 484).

Cortright señala que la mayoría de los análisis que se refieren a la disminución de la guerra entre Estados la atribuyen a factores estructurales como el desarrollo económico, la difusión de la democracia y la interdependencia, y «pocos le otorgan un rol a la **agencia social** o al impacto evolutivo de los **valores** que contrarrestan legitimidad a la guerra. Estos valores que son construidos socialmente, con frecuencia provienen de los movimientos sociales y de la lucha política» (2014, pág. 484). En este sentido es interesante el argumento de Kaldor y colaboradores (2006, en Cortright, 2014), que señalan que la Guerra Fría no terminó con una confrontación bélica, sino con revoluciones no violentas en Europa del Este. Para las autoras esto fue un triunfo de la sociedad civil, que condujo a una mayor cooperación para el establecimiento de la paz, y, lo más importante en nuestra opinión, este proceso reforzó el desdén social por la militarización y la amenaza de la violencia como medio para resolver diferencias políticas.

Cortright apunta que las protestas contra el poder militar de Estados Unidos en Indochina (Vietnam, Camboya, Laos) fueron las más grandes, las más sostenidas en la historia de ese país. De acuerdo con el autor, las protestas contra la guerra que se extendieron hacia otros continentes fueron como combustible para la radicalización política y el desarrollo de una contracultura que moldeó

los valores globales y la conciencia (2014, pág. 484). La primera manifestación significativa contra la guerra congregó a unas veinticinco mil personas en Washington en abril de 1965.

«A principios de 1968 la crueldad de la guerra empezó a tocar la consciencia de muchos estadounidenses. Para otros el problema era que Estados Unidos no podía ganar la guerra, aunque 40.000 soldados estadounidenses habían muerto para ese año y 250.000 más habían sido heridos. Mientras que el final no se veía a la vista (las bajas vietnamitas eran muchas veces más esas cifras).»

Howard Zinn (1980). *La otra historia de los Estados Unidos* (pág. 474). Madrid: Siglo XXI Editores.

Para las siguientes décadas los activistas habían acumulado experiencia en cuanto a sumar gente a la convocatoria, un **repertorio de acción** incisivo como sentadas, manifestaciones frente a oficinas de reclutamiento o acciones simbólicas y directas contra el ejército. Por ejemplo, quemar las cartas de reclutamiento y el uso del lema: «We Won't Go». Una táctica empleada entre los activistas para no ser reclutados era declararse homosexual o asistir a la revisión médica previa al reclutamiento sin haber dormido en días. También, en el marco de las manifestaciones, la organización de actividades educativas para los asistentes a las marchas es muy significativa. Otra acción como parte del repertorio fue la desobediencia civil; una muy significativa ocurrió el 1 de mayo (*May Day*), cuando la policía arrestó a más de doce mil manifestantes por intentar cerrar Washington D. C.

La guerra de Vietnam también nos permite pensar en el efecto que provoca la unión de dos o más movimientos que en principio tienen metas diferentes. En este caso nos referimos al movimiento por los derechos civiles de Estados Unidos, que unió su organización y a sus activistas con el movimiento por la paz contra la guerra y contra el Gobierno de su país. Zinn comenta que este movimiento dio las primeras señas de rechazo a la guerra de Vietnam:

«[...] quizás por la experiencia de la comunidad negra con el gobierno, esta desconfiaba de cualquier afirmación acerca de luchar por la libertad [...] el día que Lyndon Johnson anunció a la nación a comienzos de agosto de 1964 que, debido al incidente en el golfo de Tonkin, bombardearían Vietnam del Norte, activistas negros y blancos se reunieron en Philadelphia, Mississippi, en un acto conmemorativo por el asesinato de tres activistas por los derechos civiles ese verano. Uno de los oradores comparó el uso de la fuerza de Johnson en Asia con la violencia contra los negros en Mississippi.»

Howard Zinn (1980). *La otra historia de los Estados Unidos* (págs. 474-475). Madrid: Siglo XXI Editores.

Además del esfuerzo de los movimientos sociales a favor de una causa, también es preciso reconocer el valor simbólico detrás de la adhesión al movimiento de gente reconocida en las letras, en las artes, en el deporte o en cualquier otro campo. La conjunción de esfuerzos va acumulando impacto, como señala Wells, hasta que la presión generada por este esfuerzo presiona la agenda política y los intereses de un Gobierno. Tal es el caso del economista Daniel Ellsberg, el ejemplo más dramático de disidencia dentro del círculo del presidente Johnson. Zinn comenta que conforme la guerra fue haciéndose más impopu-

lar, Ellsberg, que fue elegido para escribir la historia de la guerra al Departamento de Defensa, decidió hacer público con ayuda de un amigo el documento final, que debía ser secreto, a pesar del alto coste político para sus carreras.

Como veremos en los siguientes apartados, el compromiso con una causa, creer en ella y difundir la historia para que más gente se sume en su defensa, para que algo cambie en la política, en la ley o en la costumbre, con frecuencia entraña un alto precio. Concluimos este apartado sobre el movimiento contra la guerra de Vietnam haciendo referencia al clímax de la protesta contra la guerra. La **oportunidad política** la hicieron suya los estudiantes de la Universidad de Kent en la primavera de 1970, el día en que el presidente Nixon anunció la invasión de Camboya. El 4 de mayo los universitarios se manifestaron contra la guerra, la Guardia Nacional incursionó entre la multitud y disparó, con el resultado de cuatro estudiantes muertos y varios heridos. Sin embargo, la Universidad se declaró en huelga y las manifestaciones continuaron con más fuerza (Zinn, 1980, pág. 481).

A continuación, vamos a clasificar algunas de las organizaciones de actores no estatales procedentes de la sociedad civil, las más representativas dentro de su campo de acción como actores dentro del **sistema internacional** y la **política mundial**. Identificaremos sus objetivos, su modo de organización, sus tácticas –de qué modo han promovido sus objetivos o causa– y los logros que han obtenido.

Definición de sistema internacional

Nos referimos al **sistema internacional** como el entramado jurídico y normativo institucional que regula las relaciones entre los Estados, entre estos y las organizaciones gubernamentales internacionales (OGI), como la Organización de las Naciones Unidas y sus distintas agencias. Con **política mundial** nos referimos a las relaciones internacionales más amplias en las que no solo están presentes los Estados, sus OGI, sino también grupos, individuos y actores no estatales transnacionales. En este ámbito, actores no estatales como los movimientos sociales vinculados a los derechos humanos, por ejemplo, buscan un cambio político frente a estas entidades. O bien, las corporaciones transnacionales, dentro de los Estados, y fuera de estos, también buscan incidir a favor de sus intereses en aquellos espacios creados para tal fin, como la Organización Mundial del Comercio.

Tabla 1

Denominación	Principios/metás	Interlocutores	Tácticas	Logros
Organizaciones no gubernamentales internacionales (ONGI y MST)				
World Wildlife Fund (creada en 1961)	Vivir en armonía con la naturaleza	Organizaciones gubernamentales internacionales (OGI); Gobiernos/Estados; la sociedad civil; gente del mundo de los grandes negocios.	<ul style="list-style-type: none"> • Impulsar la participación de socios influyentes y poderosos (bancos, inversionistas, corporaciones). • Táctica de la reputación y el descrédito hacia empresas y bancos. • No descarta hacer <i>lobby</i> (cabildeo) con Gobiernos o corporaciones. • Financiación de fundaciones y financiación pública (<i>crowdfunding</i>). 	Cambios políticos institucionales. Influir en la toma de decisiones políticas.

Denominación	Principios/metás	Interlocutores	Tácticas	Logros
Greenpeace (1971)	No violencia, responsabilidad personal, independencia (política y económica), compromiso con la naturaleza y la paz; promoción de soluciones mediante la investigación.	OGI, Gobiernos/Estados; sociedad civil.	<ul style="list-style-type: none"> No descarta hacer <i>lobby</i> (cabildeo) con Gobiernos o corporaciones. Acciones no violentas y creativas; confrontación directa frente a los objetivos clave (Gobiernos, corporaciones, bancos) que atentan contra la naturaleza y la paz. Financiación de fundaciones y pública (<i>crowdfunding</i>). 	Influir en la toma de decisiones de Gobiernos y OGI; frenar acciones contra la vida en los océanos; contra tóxicos en la agricultura; en defensa del consumo de alimentos sanos; contra la contaminación del aire y la deforestación; contra los plásticos; exigir uso de energía renovable a las corporaciones, etc.
Amnistía Internacional (1961)	La defensa de los derechos humanos en todo su espectro.	Gobiernos, IGO, corporaciones, sociedad civil.	<ul style="list-style-type: none"> Investigar y exponer públicamente hechos de abuso. Hacer <i>lobby</i> con Gobiernos, empresas y otros grupos poderosos. Difundir historias convincentes para sumar apoyo social. Financiación pública (<i>crowdfunding</i>). 	En 1972 Al lanzó por primera vez una campaña contra la tortura. En 1984 la ONU hizo una llamada mundial y celebró la primera Convención contra la Tortura. En 1980 lanzó su primera campaña contra la pena de muerte. En 1993 lanzó una campaña para reforzar la creación del Tribunal Penal Internacional (International Criminal Court, ICC).

Redes transnacionales de defensa

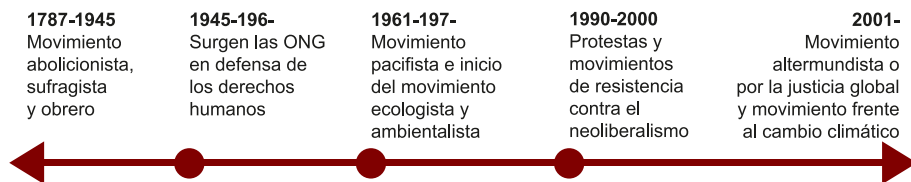
Red transnacional de defensa a favor de los derechos humanos en Argentina. Caso: Madres (y Abuelas) de Plaza de Mayo (1976-2006)	Justicia para las familias de desaparecidos, muertos y nietos dados en adopción a terceros.	Estado argentino, ONU, OEA, Comisión Interamericana de Derechos Humanos, Amnistía Internacional, Fundación Ford, etc.	Establecimiento de contacto con OGI; difusión de historias potentes sobre los agravios bajo la dictadura.	<ul style="list-style-type: none"> Democratizar la participación dentro de OGI. Cambiar el comportamiento de las autoridades estatales. Democratizar la política interna de los Gobiernos.
Alianza Social Continental frente al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) (1993-2005). Integrada por la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio; por la red canadiense Common Frontiers; por la red quebequense Red por la Integración Continental; por EE. UU.: Alianza por un Comercio Justo.	Por una agenda social alternativa a la propuesta oficial de libre comercio en las Américas.	Algunos Gobiernos latinoamericanos; sindicatos canadienses y estadounidenses; sociedad civil.	<ul style="list-style-type: none"> Elaboración de un proyecto de acuerdo alternativo al ALCA en materia de comercio, compras gubernamentales, inversiones, agricultura, propiedad intelectual. Elaboración y difusión de material didáctico y capacitación para informar al público sobre los objetivos oficiales del ALCA. Creación de una cumbre paralela a las cumbres gubernamentales: La Cumbre de los Pueblos (1998), antecedente del Foro Social Mundial. 	<ul style="list-style-type: none"> Influir en las negociaciones de los temas del tratado de libre comercio trilateral (Canadá, Estados Unidos y México). Reclamar la participación de la sociedad civil dentro de los asuntos públicos.

Comunidades científicas o epistémicas y *think tanks*

Denominación	Principios/metás	Interlocutores	Tácticas	Logros
Club de Roma	Advertir de los efectos del crecimiento económico y el aumento poblacional sobre los recursos y el medio ambiente del planeta.	OGI, actores estatales, sociedad civil.	Investigación y difusión de sus resultados.	Crear conciencia en los círculos políticos, regímenes internacionales y en el público sobre problemas de alcance mundial.
Transnational Institute (TNI)	Promover la construcción de un mundo justo, democrático y sostenible.	TNI es el nexo entre movimientos sociales, académicos comprometidos y responsables políticos.	La difusión de sus programas de investigación. «El estado del poder» es un análisis anual sobre distribución de la riqueza en el mundo, las problemáticas globales y su impacto en el sur global.	TNI es reconocido como el iniciador de la discusión en torno a la deuda del Tercer Mundo. TNI también es reconocido como una ONG autoritaria en torno a los estupefacientes. En 1998 logró que la Asamblea de la ONU en estupefacientes invitara a agricultores (campesinos) latinoamericanos. TNI ha aportado estudios y análisis a los foros sociales, MST y ONG.

Movimientos globales en línea (MGL)				
Avaaz (2007) <i>El mundo en acción.</i>	Empoderar a la gente, en todas partes, en la toma de decisiones políticas.	Gobiernos, OGI, CE, <i>think tank</i> independientes, la sociedad civil.	<ul style="list-style-type: none"> • Difusión de historias convincentes, poderosas, a través de correo electrónico, llamadas. • <i>Lobby</i> o cabildeo con Gobiernos. • Portales de internet en 15 idiomas. • Equipos de trabajo en 6 continentes y miles de voluntarios. • Financiación pública (<i>crowdfunding</i>). 	Señalan como su última «victoria» haber salvado el Acuerdo por el Clima de París, cuando los líderes del G7 declararon su intención de alejar al mundo del consumo de combustibles fósiles.
Change.org (2007) <i>El poder de tu voz.</i>	Empoderar a todas las personas del mundo para que puedan crear el cambio que quieren.	Gobiernos, empresas, OGI, sociedad civil.	<ul style="list-style-type: none"> • Difusión de historias convincentes, poderosas. • Apoyo financiero de una fundación y financiación pública (<i>crowdfunding</i>). 	Una de las protagonistas de la protesta/movimiento de los «chalecos amarillos» empezó la petición en Change.org contra el alza del precio del combustible.

Vamos a imaginar una sencilla línea del tiempo que sirva para esclarecer el florecimiento de las ONG, ONGI y TSM desde la posguerra hasta la actualidad:



3.1. Organizaciones no gubernamentales internacionales (ONGI) y movimientos sociales transnacionales (MST)

Todos sabemos que la Cruz Roja Internacional (CRI) es una organización no gubernamental internacional (ONGI). Tiene su origen en una escena dantesca de la batalla de Solferino del 24 de junio de 1859 (entre franceses, austríacos y piemonteses), que había dejado alrededor de cuarenta mil heridos y muertos. Henry Dunant, empresario suizo, que pasó por el escenario de la batalla, quedó tan impresionado que en 1863 se convirtió en un activista cofundador del Comité de la Cruz Roja Internacional. El desarrollo de esta organización también estimuló la creación del derecho internacional humanitario, mediante una conferencia internacional convocada por el Gobierno suizo en 1864, a petición de Dunant. Esta conferencia pasaría a la historia como la Primera Convención de Ginebra. Observemos cómo la acción de una persona puede intervenir en la configuración del sistema internacional, mediante la creación de instituciones y regímenes internacionales. También la CRI ha logrado crear un movimiento internacional, pero su labor humanitaria se diferencia de la labor de los movimientos sociales transnacionales (MST).

En la infografía se muestra la presencia de tres ONGI (Greenpeace, WWF y Amnistía Internacional) en el mundo



Fuente: view.genial.ly/5de02377f4c98d0f4861861c/horizontal-infographic-maps-ong-internaionales

Otras ONGI incluyen asociaciones de carácter privado, como el Club Rotario Internacional o el Movimiento Mundial Scout, entre otras muchas más de carácter diverso. Sin embargo, los actores no estatales organizados como ONGI y que pueden derivar en MST tienen otras metas, sus objetivos o blancos hacia los que apuntan para alcanzar sus metas son distintos. Y sus tácticas para conseguirlos o resolver una problemática también son diferentes. Empecemos señalando que la labor de estos actores mencionados en la tabla 1 transcurre entre los ámbitos local, regional y global y el carácter de su *leitmotiv* es políti-

co. La denominación de MST (o *transnational social movement*) dada por Jackie Smith y colegas (1997) forma parte del universo de las ONG, pero dos aspectos la diferencian dentro de este. El primero, su búsqueda de soluciones a problemáticas globales: sus planteamientos urgen un cambio político en el sistema internacional (*statu quo*). El segundo aspecto tiene que ver con el hecho de operar mediante una oficina o secretaría internacional al servicio de una membresía activa en más de dos Estados.

De acuerdo con Kriesberg, debido a que estas ONGI o MST facilitan la comunicación y la cooperación internacional, y fomentan habilidades organizacionales, también contribuyen al desarrollo de nuevos movimientos (1997, pág. 11). Las ONGI también fomentan la creación de redes de comunicación e intercambio de recursos como la información. Como Kriesberg ha señalado, las ONGI que tienen miembros de diferentes países con intereses diversos y en conflicto pueden indirectamente proveer canales para construir opciones que sirvan de puente frente a las diferencias antagónicas que puedan surgir y, así, contribuir a la consolidación de la paz (Kriesberg, 1997, pág. 13).

Siguiendo a Charles Tilly (2004b, pág. 3), un movimiento social es aquel que está cimentado en un **esfuerzo público**, en una **organización** y en su **permanencia**. Estas características nos permiten reconocer la labor de WWF, Greenpeace y Amnistía Internacional, entre muchas ONGI más, a lo largo de varias décadas. Son movimientos sociales transnacionales (MST) porque operan a través de las fronteras de los Estados y sus miembros provienen de varios países.

Son las propias actividades de los MST las que fomentan que surjan otros MST porque, como bien ha señalado Kriesberg, estas organizaciones provocan o alientan la competición entre ellas, incluso algunas veces pueden oponerse abiertamente (1997, pág. 15). Estas problemáticas suelen darse a nivel regional o global y dependen de los principios e ideas que cada organización defiende y del análisis que hagan de determinada problemática (1997, pág. 15). Esto también nos enseña que no todo es armonía y cooperación entre las ONGI, al contrario, el conflicto puede estar latente y surgir por cualquier incidente e incluso por un fallo de cálculo en el interior de una de las organizaciones implicadas.

El origen de Amnistía Internacional (AI) está también en la iniciativa solidaria de una persona, Peter Benenson, como hemos visto en el caso de la Cruz Roja Internacional. Pero a diferencia de esta última, el activismo de Benenson no era solo de carácter solidario sino altamente político; fue contra un régimen de un país que no era el suyo, y difundió el abuso de poder y las injusticias cometidas por ese régimen. Para cerrar el tema concerniente a los MST, diremos que el prototipo de causas de organizaciones precursoras de las actuales ONGI y MST está en las primeras asociaciones internacionales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, que consiguieron la abolición de la esclavitud, el sufragio de hombres y mujeres, la reducción de jornadas laborales y el derecho de asociación y huelga. En el siglo XX, después de las dos guerras mundiales, sabemos más que nunca que la existencia de instituciones intergubernamentales internacionales y el surgimiento de organizaciones no gubernamentales en defensa de los derechos, la justicia y la dignidad humana no es simplemente el resultado de acuerdos o arreglos interestatales, sino que, históricamente, todo esto es un reflejo de fuerzas que concurrentemente reestructuran los Estados nacionales, frecuentemente por medio de la **agencia** de asociaciones voluntarias y movimientos sociales (Chatfield, 1997, pág. 20).

Agencia

En su libro *The Constitution of Society*, de 1986, el sociólogo Anthony Giddens empleó el término *agency* en lugar de *acción* ('agencia' en vez de 'acción'); con ello explicaba que «la agencia se refiere no a las intenciones que la gente tiene de hacer algo en primer lugar. Agencia se refiere a los eventos de los cuales un individuo es autor, en el sentido de que este podría, en cualquier fase de una secuencia dada de conducta, actuar de manera diferente» (Giddens, 1986), por eso la agencia implica poder.

El origen de AI

AI, en su portal oficial, cuenta que el origen de la organización se debe a la indignación del abogado inglés Peter Benenson, al enterarse de la sentencia de siete años de cárcel a seis estudiantes portugueses que, en pleno régimen dictatorial de Antonio de Oliveira, hicieron un brindis por la libertad. Benenson escribió un artículo («The Forgotten Prisoners») en el diario *The Observer Weekend Review*, donde denunciaba el hecho y a la vez alentaba a los lectores a enviar cartas de solidaridad con los estudiantes; se enviaron más de mil. Esto es lo que en materia de derechos humanos las ONG entienden como historias convincentes o poderosas, que mueven a la gente a actuar frente a una causa.

3.2. Redes transnacionales de defensa (RTD)

Para las autoras Margaret Keck y Kathryn Sikkink, en los albores del siglo XXI era evidente la multiplicidad de actores no estatales presentes en la política mundial. El modo mediante el cual estos actores interactuaban era por medio de estructuras de comunicación en forma de redes. Las **redes** son formas de organización caracterizada por patrones de comunicación e intercambio voluntarios, horizontales y recíprocos (Keck y Sikkink, 2000, pág. 26). Si bien existen varios tipos de redes, como las empresariales, las de clubes sociales, de expertos, religiosas, etc., el estudio de estas autoras se volcó en lo que denominaron «redes de defensa transnacional» (RDT), constituidas por activistas que abogan por la causa de otros, o porque defienden una propuesta (2000, pág. 26). Estas redes se distinguen en gran medida de otras por la centralidad de las **ideas** y **valores** que motivan su formación (2000, pág. 1). La cuestión de las «ideas» es clave para Keck y Sikkink porque es el criterio que determina si las acciones que se emprenden son correctas o no; o si los resultados de una acción son justos o injustos, conformando de este modo los principios y valores que los activistas comparten (2000, pág. 17).

Las redes transnacionales de defensa (RTD) cobran presencia en escenarios domésticos (nacionales) y transnacionales. Destacamos su importancia ahí donde construyen vínculos entre actores de la sociedad civil, y entre estos y las autoridades. Las RTD colaboran con ONG o grupos de la sociedad civil, los ayudan a ampliar sus canales de acceso al sistema internacional. Keck y Sikkink también reconocen que los temas donde las RTD son más prominentes es en el terreno de los derechos humanos y en el medio ambiente, porque es donde suelen tener éxito. Sus antecedentes los ubican en el movimiento abolicionista, en el sufragista de mujeres y en campañas como aquellas que pusieron fin al vendaje de pies en las niñas chinas a principios del siglo XX, y contra la circuncisión femenina en la tribu kikuyu.

Como en algunas ONGI y MST, la meta de las RTD es cambiar el comportamiento de los Estados y de organizaciones internacionales a partir de las causas que defienden. Para estas autoras, lo que está en el núcleo de estas redes es el intercambio de información, y lo novedoso es la participación de actores internacionales no tradicionales (2000, pág. 18), es decir, no estatales ni organismos gubernamentales internacionales. Recordemos a los fundadores de la CRI y de AI.

El término *campaña* es común a todos estos actores no estatales transnacionales. Antes de lanzar una campaña en materia de medio ambiente o derechos humanos, se requieren esfuerzos de planeación estratégica en el interior de una RTD, de una ONGI o de un MST. Hay temas sobre los que se decide no hacer campaña, tal vez porque los activistas los consideran problemáticos (2000, pág. 7). Keck y Sikkink entienden por **campaña** el proceso de construcción de un problema constreñido por el contexto de acción donde va a llevarse a cabo: «los activistas identifican un problema, especifican una causa y proponen una solución, siempre con miras a producir un cambio de procedimiento, sustantivo y normativo, en el área de interés» (2000, pág. 26). El modo en que «enmarcan» el problema o la causa, lo que las autoras denominan «retrato o descripción estratégica» (del tema), funciona como un guion para los integrantes de la red y para el público al que se dirige la campaña.

Una red transnacional de defensa puede estar constituida por ONGI, ONG, movimientos sociales, fundaciones y comunidades de expertos de alcance nacional o internacional. Estos miembros son los que proveen de información y servicios, son los que inician el cabildeo a nivel doméstico, y según el país donde actúen requerirán o no el apoyo de miembros de la red ubicados en otras latitudes para acceder a recursos como la información relevante.

La asociación **Madres de Plaza de Mayo** cabe muy bien dentro del significado de Tilly sobre lo que es un movimiento social. Representan un esfuerzo muy grande para sostener sus encuentros semanales en la plaza, frente a la Casa Rosada (presidencial), con carteles y fotos de sus hijos o esposos, pidiendo al Gobierno militar respuestas sobre su paradero. Un movimiento que surge en una dictadura requiere de mucha determinación, sobre todo para mantenerse

unido frente a las amenazas de las que puede ser objeto. El caso de la segunda asociación que surge en el seno de este movimiento es el de las **Abuelas de Plaza de Mayo**. La creó la señora Estela Barnes de Carlotto tras enterarse de que su hija detenida había dado a luz a un niño y acto después fue «transferida» (asesinada). Antes, el marido de Estela había desaparecido por las fuerzas de seguridad, pero gracias a un pago que ella hizo a alguien con vínculos en ese grupo militar encontró su cuerpo. Al poco tiempo su hija fue detenida. Antes de que esta «desapareciera» llamó a Estela para decirle que estaba embarazada. Después de esto, su madre no supo nada más, hasta que alguien que había estado secuestrado junto a su hija le confirmó que había dado a luz a un niño.

Después de esa noticia Estela tenía una **causa** que llevaba implícita la **injusticia** contra su hija y su marido: encontrar a su nieto «desaparecido». El inicio del contacto internacional/transnacional sería un conocido de ella, quien sugirió a la asociación escribir a instancias internacionales, de las que las Abuelas ni siquiera habían oído hablar, para pedir ayuda: la ONU, la OEA, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y Amnistía Internacional. Estela infirió que tales cartas serían interceptadas teniendo tales destinatarios. La idea que lo inicia todo fue enviar esas cartas por medio de gente que viajaba fuera del país. La historia de Estela Barnes, y la de otras abuelas congregadas, fue un caso de éxito tras contar con el apoyo de una asociación científica a favor de los derechos humanos ubicada en Estados Unidos. Las Abuelas recibieron ayuda de esa asociación para averiguar sobre la paternidad del niño y para realizar pruebas forenses al cadáver de su hija. Así obtuvieron la prueba científica de que había dado a luz a un niño. Mediante estas pruebas Estela pudo fortalecer su causa y luchar junto con otras abuelas en busca de sus nietos desaparecidos.

3.2.1. La Alianza Social Continental (ASC)

La ASC, como se indica en su nombre, es una alianza entre diversas asociaciones de la sociedad civil, en principio, de tres países: Canadá, Estados Unidos y México. Los antecedentes de la ASC, antes de que se formalizara como tal en 1997, empiezan en una asociación de profesionales y sindicalistas mexicanos interesados en las primeras negociaciones del tratado de libre comercio de su país con Canadá y Estados Unidos, alrededor de 1992. Poco antes, estas personas ya habían establecido contacto con grupos de la sociedad civil de esos dos países, sobre todo con organizaciones de Canadá y Quebec que tenían experiencia previa, porque se habían opuesto al matiz del tratado de libre comercio firmado entre su país y Estados Unidos en 1991. Este caso es interesante por el tipo de relación e intercambios entre gente de países con desarrollo y contexto cultural diferentes, lo que acarrearía algunas incidencias que al final supieron sortear. Lo más importante sería salvaguardar los **intereses comunes**, enfocarse en el problema o **causa** y mantener presente el **objetivo** o blanco, que eran los representantes gubernamentales encargados de las negociaciones del tratado comercial.

Coalición

En el mundo de las relaciones de cooperación entre ONGI, ONG y movimientos sociales de escala nacional y grupos de la sociedad civil, suelen organizarse coaliciones entre ellas, mediante las que difunden una causa. En este proceso pretenden ganar el apoyo de la sociedad y persuadir a las autoridades de que hagan un cambio político, ya sea derogando leyes, creando nuevas, etcétera. La denominación más común es la de «coalición». Si atendemos a la definición que del término *coalición* da la Real Academia Española (RAE), se trata de una unión transitoria entre grupos políticos, personas o países con un fin determinado. En cambio, la palabra *alianza* es definida por la RAE como una relación duradera. En realidad, en el campo de los movimientos sociales y de las redes transnacionales, las relaciones son transitorias; se establecen con un cometido y cuando este se alcanza, o no, la relación queda en un punto muerto, por no decir que desaparece, ya que a veces puede resurgir frente a la defensa de la misma causa antes defendida o de nuevas.

El problema enfocado por las agrupaciones civiles de los tres países era que sus Gobiernos estaban negociando un acuerdo donde los aspectos sociales (empleo, salarios) y medioambientales serían los menos importantes, frente a los intereses económicos de grandes corporaciones. Parte de los argumentos de Canadá y Estados Unidos era que verían cerrar fábricas en sus Estados porque se marcharían a México, donde los salarios eran bajos y la legislación medioambiental flexible. Los profesionales y sindicalistas mexicanos no discreparon de los análisis de sus colegas de América del Norte, defendían que se negociara un acuerdo en favor de los trabajadores, de la agricultura, del medio ambiente y de los pequeños sectores productivos. Las organizaciones de los tres países tenían clara la falta de transparencia de las negociaciones, llevadas a cabo lejos de la prensa y de la sociedad civil, lo que generaba suspicacias en cuanto a la preeminencia de los negocios por encima de aspectos sociales y ambientales. Estas preocupaciones en común llevaron a formalizar los lazos de cooperación, asesoría e intercambio de información entre las asociaciones de los tres países. En México se creó la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio, que a la vez agrupaba decenas de asociaciones de la sociedad civil vinculadas a los temas que se negociaron en el tratado de libre comercio trilateral.

El trabajo de la red mexicana en su país se vio varias veces entorpecido porque las autoridades le negaban el acceso a información y no se informaba a la sociedad de los pormenores de las negociaciones. Sin embargo, la colaboración con las asociaciones canadiense, quebequense y estadounidense fue de vital importancia porque mediante el **intercambio de información** a la que estas sí tenían acceso la red mexicana podía seguir adelante con su causa, que en un primer momento era exigir a las instancias de su Gobierno «democratizar» las negociaciones, es decir, hacer públicos los temas que se negociaban, cuál sería el papel que desempeñaría un país en desarrollo como México frente a sus vecinos desarrollados en ese tratado.

Finalmente, en 1993 el Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TL-CAN) se había firmado y ratificado. No obstante, la colaboración previa entre las agrupaciones civiles no desapareció, estuvo latente y resurgió poco antes de que William Clinton terminara su primer periodo de gobierno (1993-1997) y en su gabinete germinara la idea, planteada a finales de la Administración de George Bush (padre), de crear un Área de Libre Comercio que incluyera todo el

Lectura complementaria

Para más información, podéis ver Jackie Smith, Charles Chatfield y Ron Pagnucco (1997). *Transnational Social Movements and Global Politics. Solidarity Beyond States* (capítulo 4). Nueva York: Syracuse University Press.

continente (ALCA). Esta fue la prueba que demostraría que los **vínculos** creados entre grupos de la sociedad civil de los tres países seguían latentes. Para cuando la ASC fue formalizada por estos grupos en 1997 el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) ya había sorprendido a México y al mundo el 1 de enero de 1994, justo cuando entraba en vigor el TLCAN. El EZLN fue como combustible para nuevos movimientos y protestas globales contra el capitalismo de la denominada «globalización» de los años noventa.

La ASC, que entre 1997 y 2005 representaba a más de 150 ONG y movimientos sociales de toda la región, también fue el telón de fondo de los foros sociales mundiales. Puso en marcha el foro paralelo y «alternativo» a las cumbres presidenciales, llamado Cumbre de los Pueblos, en clara alusión a la Cumbre de las Américas. No menos importante, y de acuerdo con los objetivos de ONGI y TSM, es que la ASC contó con el apoyo de algunas comunidades epistémicas o científicas para crear una propuesta alternativa a la idea de ALCA de los Gobiernos. Como veremos en el siguiente apartado sobre estas comunidades, la ASC basó sus críticas en la euforia de los tratados de libre comercio (TLC), con base en investigaciones realizadas en cuanto a resultados adversos en las economías de varios países americanos.

3.3. Comunidades epistémicas (CE) y *think tanks* (TT)

La definición de Peter Haas (1990, 1992) sobre las comunidades epistémicas es todavía de las más aceptadas en ciencias sociales. Para Haas, estas comunidades están integradas por grupos disciplinarios y profesionales, que «comparten un compromiso con un modelo causal común [principio científico causa-efecto] y un conjunto común de **valores políticos**. Las comunidades están unidas porque creen en la veracidad de su modelo y en el compromiso de trasladar esta verdad a la política pública, con la convicción de que el bienestar humano será mejorado como resultado» (Haas, 1990, pág. 41). La cuestión de los valores y principios en pro de un bien común es lo que lleva a Haas a ser muy citado en el estudio de movimientos sociales, ONG, MST y redes transnacionales. Sin embargo, a simple vista, esta definición no sería válida para otras CE concentradas solo en la investigación científica y donde los resultados no serán promovidos o difundidos a favor de una causa común. Esto nos lleva a considerar que algunas CE son de carácter privado, aunque no tengan ánimo de lucro, o por lo menos no directamente. Por ejemplo, comunidades epistémicas como el Club de Roma o la Comisión Trilateral son, por principio, diametralmente opuestas en sus objetivos. Ambas incluyen a expertos, intelectuales y profesionales que pretenden, según sus creencias, influir en la política y buscar un cambio en la *statu quo* de la economía o política mundial. Un sesgo que puede ayudarnos a diferenciarlas es saber si primordialmente persiguen un interés económico a favor del grupo que representan.

En los años noventa se estudió mucho el rol de las comunidades epistémicas (CE) y *think tanks* (TT). Gran parte del debate era respecto a las ideas y/o creencias de esos grupos, principalmente en los autores que analizan el impacto

que esas ideas podían tener en la política. Dentro del campo de nuestra disciplina una obra muy comentada fue la de Goldstein y Keohane (1993) acerca del efecto de las ideas en las políticas públicas o cambios en estas: «las ideas ayudan a ordenar el mundo. Al hacerlo, las ideas dan forma a las agendas, las cuales pueden influir mucho en los resultados» (1993, pág. 12). En un marco de análisis racionalista, probablemente el estudio de comunidades como el Club de Roma no encajaría, pero sí en el de la Comisión Trilateral, donde hay expertos en política exterior de Estados Unidos, como Zbigniew Brzezinski, Henry Kissinger o Joseph Nye, además de miembros de la elite económica y política de Japón, Norteamérica y de los países europeos occidentales.

Ideas & Foreign Policy. Beliefs, Institutions and Political Change

El libro editado por Judith Goldstein y Robert Keohane realizó un análisis metodológico y sistemático sobre la importancia de la influencia de las ideas en la política. Suministran una ruta para diferenciar los tipos de creencias: visiones del mundo; principios, para distinguir lo justo de lo injusto; y causales, relación causa-efectos, como guía a los individuos para alcanzar los objetivos. Cabe señalar que los autores, si bien confieren importancia a las ideas, reconocen en la introducción de su libro que no tienen como propósito retar la premisa racionalista de que la gente se comporta de manera egoísta y ampliamente racional cuando tratan de conseguir sus objetivos (1993, págs. 4 y 5).

Referencia bibliográfica

Judith Goldstein y Robert Keohane (1993). *Ideas & Foreign Policy. Beliefs, Institutions and Political Change.* Nueva York: Cornell University Press.

Para este apartado hemos elegido el Club de Roma por considerarlo una organización que reforzó los movimientos ecologista y medioambiental que en los años sesenta empezaron a surgir. La preocupación de sus fundadores por los problemas globales que entonces observaban los llevó a indagar en el modo en que podían intervenir para intentar un cambio de rumbo. Su punto de partida fue la crítica a la idea de crecimiento continuo en términos económicos y poblacional, frente a la finitud de los recursos naturales, la degradación del medio ambiente y la cada vez más contrastante división norte-sur. El Club de Roma no era una comunidad de científicos en sentido estricto, sus fundadores fueron un industrial italiano y un científico escocés, quienes pusieron las bases para establecer una comunidad de estudiosos y profesionales que compartieran con ellos sus preocupaciones por los problemas globales. Fue por medio de un equipo de científicos del MIT (Massachusetts Institute of Technology) y sus modelos computarizados como el Club consiguió una investigación formal plasmada en el informe *Los límites del crecimiento*.

Detrás de una organización como el Club de Roma encontramos el esfuerzo de un grupo de personas y un fuerte compromiso en favor de la humanidad, sin importar los costes económicos que les acarrearía entonces. Además, esta organización ayuda a apreciar la importancia del acercamiento de estos actores no estatales a actores estatales e instancias intergubernamentales internacionales, como la ONU y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). La ONU fue el foro idóneo para difundir su investigación al mundo. La segunda, la OCDE, fue clave cuando propuso al Club de Roma una asociación (afiliación) holandesa para este, ya que generó que pronto se sumaran más afiliaciones. La ONU convocó la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano (UNCHE, en inglés), celebrada en Estocolmo en 1972. Esta conferencia, provocada por una comunidad de hombres y mujeres, científicos, empresarios y otros profesionales, creó un modelo

de foro no gubernamental para otras ONGI y MST. En comparación de la forma como proceden estos últimos actores no estatales, por medio de la acción colectiva, las CE o de profesionales lo hacen de modo diferente. También se diferencian de ONG, ONGI o MST en que son espacios menos abiertos a la participación pública.

Estaréis preguntándoos si las CE son lo mismo o parecidas a los *think tanks* (TT) (literalmente ‘tanques de pensamiento’), al reunir también a grupos de expertos o especialistas de una o varias disciplinas. Revisemos un poco la historia detrás de este concepto anglosajón, que desde los años setenta se ha vuelto polisémico y, por lo tanto, problemático, ya que bajo esa noción podemos encontrar organizaciones muy heterogéneas, con objetivos y causas diferentes, que incluso pueden converger en el trabajo de las comunidades epistémicas descritas por Haas.

Durante los años ochenta y noventa se inició el debate en torno a qué eran los TT. Stone, tras una revisión de la literatura, encontró que el significado de TT en los años sesenta no se correspondía con el de los años noventa. Una muestra de ello fue el Instituto BRAND Corporation, que era un centro de investigación con mucho presupuesto, un numeroso equipo y fuertes vínculos con el Pentágono (Stone, 1996, pág. 10). Es decir, un grupo de expertos que realizan investigación para una rama del Gobierno, por lo que su independencia puede quedar en entredicho.

Durante 1990 muchos estudios confluían en señalar que la mayoría de los TT eran organizaciones sin ánimo de lucro, que tenían niveles mínimos de fondos provenientes de Gobiernos –incluso algunos la rechazaban por principio. Otro aspecto que los caracterizaba era que ponían la investigación como su propósito principal, al tiempo que subrayaban la independencia de esta frente a intereses ajenos. Otros subrayaban que su investigación tenía una fuerte orientación académica y analítica. Es en este marco de entendimiento donde ubicamos al Transnational Institute (TNI), creado en 1974 en Ámsterdam, como una filial del TT estadounidense Instituto de Estudios Políticos, fundado en 1963 en Washington D. C.

Como hemos comentado antes, para conocer la naturaleza de una comunidad o de un *think tank* basta con indagar quiénes las representan, qué ideas, valores y principios promueven y si estos son congruentes con las investigaciones, proyectos o programas que desarrollan. En el caso del TNI, su primer director fue el politólogo y escritor paquistaní Eqbal Ahmad, un activista del movimiento pacifista que había estudiado en Estados Unidos, vinculado con el Instituto de Estudios Políticos antes citado.

Pareciera que las transformaciones en los objetivos y forma de gestión de los TT con el paso de los años son más evidentes en comparación con las CE. Hasta los años noventa podemos decir que había convergencia entre los propósitos y principios de las CE y de muchos TT. Lo que es evidente en los inicios del

siglo XXI es que hay una nueva generación de *think tanks*. Aunque continúan proviniendo de la sociedad civil, el contexto en el que se ubican ha cambiado. Por ejemplo, Stone (2018) señala que en algunos países asiáticos los TT están localizados en oficinas de Gobiernos; también en universidades (laboratorios de políticas) y en grandes corporativos. Antes, los *think tanks* estaban afincados en sus propios Estados, donde se habían constituido legalmente. Aunque con excepciones, no solían desplegar redes o filiales a nivel internacional.

Diane Stone (2018) remite a la profundización de la integración de la Unión Europea (UE) como reflejo del trabajo en red de grupos de TT, unos en torno a las agendas de investigación política de la UE, otros alrededor de la Comisión Europea. Quizá la pregunta que debemos hacernos –entre otras– es si estas organizaciones están innovando o aportando ideas en torno a las problemáticas globales actuales.

Veamos el caso del TT Global Public Policy Institute (GPPI) creado en 2003, con sede en Berlín. Fue uno de los primeros TT de la nueva generación, y al cabo de una década ha sufrido una transformación en sus objetivos fundacionales. Fue creado para el estudio y análisis de problemas globales, con la idea de establecer una red entre actores públicos, privados y la sociedad civil para enfrentar los retos globales. De este modo se esperaba que hicieran recomendaciones a Naciones Unidas, su principal organismo de financiación. Hoy, señala Stone (2018), está orientado a la consultoría de agencias de gobierno y organismos internacionales en torno a temas tradicionales de política exterior, como la práctica de la diplomacia, la cooperación para el desarrollo y asuntos humanitarios.

En la actualidad, la moda habitual son los laboratorios de análisis de universidades como la Universidad de California y la London Metropolitan University, que proporcionan una ingente cantidad de datos procesados de libre acceso y fácil comprensión a los tomadores de decisiones en los Gobiernos, en las empresas y hasta en ONG. Sin embargo, y de acuerdo con Stone, el contraejemplo frente a los nuevos TT es precisamente el TNI, al que cataloga como un *think tank* de centro izquierda independiente, enfocado en el Sur Global, que mediante la aportación de investigaciones rigurosas y análisis sólidos fortalece los movimientos sociales internacionales. De este modo buscan alcanzar un cambio progresivo en las políticas democráticas para dar soluciones comunes a los problemas globales. De hecho, Stone comenta que TT como TNI, OXFAM y Transparencia Internacional hoy representan un desafío a los TT de universidades y corporativos, al menos en las temáticas concernientes a las políticas públicas.

3.4. Movimientos sociales globales en línea (MSGSL)

Los cambios tecnológicos en los medios y dispositivos de comunicación e información, así como el acceso a internet y a dispositivos como los teléfonos móviles cada vez más al alcance de la gente, han llevado al surgimiento de sitios de interés público sin fines de lucro en la World Wide Web (WWW). En 2001 Castells se refería a que internet era potencialmente más persuasivo para difundir ideas y acciones dentro de una comunidad global de intereses que ninguna otra tecnología de la comunicación a lo largo de la historia. Otros usos de internet a favor de movimientos, grupos y colectivos son las listas de correo, los software de colaboración en línea, las redes de igual a igual (*peer to peer networks*), vídeo, audios, videoconferencias, todo ello conocido como herramientas web 2.0. Es evidente que la innovación tecnológica de esta web ha impulsado el surgimiento de un activismo más abarcador, más global, más inmediato y quizá, como Castells vaticinaba, más persuasivo. Diecinueve años después de lo dicho por este sociólogo, observamos que ese «potencial» se ha cristalizado, como ejemplifican los dos movimientos globales de internet presentados en la tabla, Avaaz y Change.org, de los que hablamos a continuación.

Tal como hemos visto en el caso de ONGI, MST y RTD surgidas en el tiempo a partir de 1960, las **ideas, valores, emociones y un discurso** compartido en torno a una causa son los primeros pasos para **enmarcar** una propuesta y/o diseñar una **campaña**. Estas tácticas, más saber discernir entre el coste/beneficio de una **oportunidad política** antes de difundir un agravio o lanzar una campaña, también son estrategias usadas en las plataformas de Avaaz y Change.org. En este apartado hemos denominado esta actividad en internet como movimientos sociales globales en línea (MSGSL). En la academia anglosajona son varios los autores que utilizan la expresión *cyberactivism* (Myers, 1994; Langman, 2005; Sandvyk, 2005), ciberactivismo en castellano. Ya sea activismo en línea, digital o ciberactivismo, es cierto que este fenómeno «virtual», y a la vez real, ha empezado a ser un tema de estudio por parte de las teorías de los nuevos movimientos sociales (NMS). De acuerdo con Langman (2005):

Ciberactivismo

Según el Informe sobre población mundial de la ONU publicado en junio de 2019 somos alrededor de 7.700 millones de personas en el mundo. De estas, según GSMA Intelligence, en agosto de 2019 alrededor de 5.136 millones son usuarios suscritos a teléfonos móviles. Según World Internet Users Stats, en agosto de 2019 había poco más de 4.510 millones de usuarios de internet.

Lectura recomendada

Para profundizar en la discusión sobre las distintas denominaciones, podéis ver:

G. L. Anderson y K. G. Ferr (ed.) (2007) *Encyclopedia of Activism and Social Justice*. California: SAGE Publications.

J. S. Fernández-Prados (2012). «Ciberactivismo: conceptualización, hipótesis y medida». *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura* (vol. 188-756, págs. 631-639).

«Una teoría contemporánea de los NMS tiene que considerar el rol central de los medios electrónicos y las redes globales que habilitan esferas públicas virtuales [...], en la medida en que los movimientos interconectados son más como flujos que el de las organizaciones, esto los hace fundamentalmente diferentes a los movimientos sociales anteriores».

Lauren Langman (2005). «Protest, Cyberactivism and New Social Movements: The Re-emergence of the Peace Movement Post 9/11». En: V. Carthy; J. Onyett (2006). *Social Movement Studies* (vol. 5, núm. 3, pág. 238).

Ya hemos hecho referencia a que la inmediatez de la difusión de una causa y su extensión global son algo que levemente diferencia la labor de Avaaz y Change.org con respecto a la de ONGI, RTD y MST. Al observar el trabajo de estos MSGL, en el caso de Change.org llama la atención que además de ser un movimiento global en línea que refuerza demandas de otros movimientos como el de Avaaz o Greenpeace, el trabajo de Change.org se involucra con peticiones de carácter individual, de personas que no tienen respuesta en sus lugares de origen cuando quieren acceder a la justicia, o a algún servicio público como la salud; o bien para exigir un cambio en la ley que beneficiaría a más gente. Es decir, este tipo de organización hace partícipe a la gente común en asuntos de carácter público.

El trabajo de redes y coaliciones transnacionales, de ONGI como Greenpeace, de MST como Amnistía Internacional, de movimientos como el de la Justicia Global y la Justicia Climática, que son colectivos que comparten ideas, valores, discursos, repertorios y tácticas de difusión, ha conseguido presencia global gracias al impulso de internet. Así, la idea de los movimientos sociales nacionales y transnacionales de antaño, donde el cara a cara era crucial, poco a poco es dejada atrás como condición indispensable, frente a las herramientas multimedia de la actualidad, como las videoconferencias (incluso desde el teléfono móvil) y la colaboración en línea, que permiten crear y editar documentos entre varias personas, sin importar el lugar donde se encuentran.

Las tácticas usadas por los movimientos sociales del pasado, como el enmarcado de historias poderosas y los repertorios, han sido reutilizadas y recreadas por el activismo transnacional de los años sesenta y los movimientos sociales de los años setenta, hasta el activismo en línea que llevan a cabo Avaaz y Change.org. De hecho, la táctica del **repertorio**, como las concentraciones o las «sentadas», es una de las más recurridas por Avaaz, quien convoca en línea y acuden decenas de voluntarios y seguidores para darse cita frente al **blanco** elegido, lo que les permite interactuar de modo real. En nuestra opinión, son más las convergencias que las diferencias entre los movimientos en la red o internet y el activismo de ONGI, MST o RTD.

Respecto al terreno de la identidad, en el sentido de pertenencia a una comunidad, algunos autores señalan que el activismo en línea o ciberactivismo no será un sustituto de formas más tradicionales de comunidad e identidad colectiva (Meikel, 2002; Pickerryl, 2003, en Carty y Onyett, pág. 239). Otros autores ya han hecho referencia al servicio de internet como «esfera pública virtual», porque promueve identidades colectivas «fluidas» y «destacadas» que pueden conducir a protestas reales (el caso de Avaaz) y fortalecer la defensa de

NMS

Fundaciones e instituciones privadas de todo tipo también se han volcado en hacer seguimiento de la actividad en la red de movimientos, grupos y redes de actores no estatales. Estas instituciones en España son: Fundación Orange, Telefónica y Unión Internacional de Telecomunicaciones, UIT. También ha provocado estudios de carácter económico desde organismos como la UNCTAD, el World Economic Forum y la Economist Intelligence Unit. Incluso Sage Publication presentó en 2007 la *Encyclopedia of Activism and social Justice*.

redes transnacionales (Castells, 1997; Rheingold, 2002, en Carthy y Onyett, 2006, pág. 239). Otros autores, como Langman, ven con preocupación la pluralidad de organizaciones que a menudo compiten por metas y el modo de orientarlas, porque podría conducir hacia la fragmentación y la dificultad de establecer un frente unido (en Carthy y Onyett, 2006, pág. 239). Por ejemplo, en el enlace «Greenpeace Eats Whales to “Save” Them» podemos ver la disputa entre las ONGI Sea Shepherd y Greenpeace, situación que deja claro que la competición entre dos organizaciones es algo que puede ocurrir en cualquier momento dentro y fuera de internet.

En los días en los que este módulo se escribe son varios los MSGL y ONGI que difunden la historia de los incendios en la Amazonía, incluidos Avaaz y Change.org. Estos dos movimientos han tenido un papel destacado: aprovecharon la **oportunidad política** de la cumbre del G7 en Biarritz, Francia, para llevar a cabo movilizaciones con pancartas que exigían a los jefes de Estado y presidentes de esos países de peso económico y político pronunciarse y actuar a favor de mayor protección de la región.

Estas plataformas sirven a los estudiosos y analistas para observar hacia qué temas se dirigen las preocupaciones de la gente. También nos sirven a nosotros para advertir el gran peso que estas organizaciones están ganando en la política local, nacional y global. Observar el rol que actualmente tienen provoca preguntas como estas: ¿contribuyen a que la gente adquiera mayor cultura política?, ¿el supuesto éxito de estos foros tendrá que ver con lo que se dice de que los partidos políticos se han alejado de la gente?, ¿el hecho de que la gente exija un derecho democratiza los sistemas políticos de sus países?, o, por otro lado, ¿qué pasaría si esas plataformas perdieran su independencia política e ideológica en favor de intereses privados? De acuerdo con Castells, debemos tener presente que, así como internet se expandió hasta convertirse en el principal medio de la comunicación de la era digital, las grandes corporaciones también han venido a dominar el negocio de internet y las compañías globales de telecomunicaciones son las que han dado forma a las plataformas móviles de comunicación.

En la tabla 1 hemos establecido que Avaaz y Change.org son dos organizaciones de activismo político en línea, ampliamente conocidas a nivel mundial. Con solo entrar en sus portales sabemos cómo se definen, las ideas, los valores y los principios que inspiraron su creación. A quien entra a sus sitios web le queda muy clara la habilidad de sus equipos en el uso de las herramientas 2.0, de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Os proponemos conocer un poco sus prácticas y ver al final cómo algunos académicos e investigadores están abordando el tema del ciberactivismo.

Avaaz significa ‘voz’ en varios idiomas de Europa, Medio Oriente y Asia. Toda su organización es vía internet y se define como «la comunidad de activistas que acerca el poder y la voz de la gente a los centros políticos de decisión a nivel mundial» (Avaaz, 2019). La gente que por medio de un clic en su ordenador,

portátil o teléfono móvil se suma a una campaña debe hacerlo mediante un correo electrónico que le convierte en activista de la comunidad. Actualmente Avaaz dice que cuenta con algo más de 53 millones de miembros en todo el mundo. Las campañas abarcan desde casos de injusticia, pobreza y corrupción hasta cambio climático y defensa de especies animales amenazadas. Precisamente describen que su última victoria fue el Acuerdo del Clima de París.

Con solo entrar en el portal de Change.org sabemos cuál es la tarea principal de esta plataforma: difundir las peticiones de una persona, un grupo e incluso una organización. El blanco u objetivo de las peticiones suele ser una institución gubernamental, una empresa, organizaciones públicas o privadas, etc. Generalmente, los propios «objetivos» son los que deben dar respuesta o solución a la petición. Las peticiones van desde una injusticia contra una persona o un colectivo hasta la defensa de un bien común. La petición se comparte en el sitio de Change.org. En primer lugar, firma la gente cercana al solicitante de apoyo, y en forma de red la petición va creciendo en firmas, que será exitosa si la historia que hay detrás de su petición es «poderosa». La autoridad u organización aludida (blanco) en la petición tiene la oportunidad de responder, y cuando se da una solución a la petición el creador de esta emite un correo a través de la plataforma Change.org anunciando la victoria.

Lograr cambios en política interna o externa de un Estado, cambiar el comportamiento de políticos, empresarios u organizaciones; así como conseguir que se derogue una ley, que se modifique o se cree una nueva en favor de una causa o bien común, es el modo en que podemos ver y conocer hasta dónde llega la influencia de estas plataformas. Simplemente haciendo el seguimiento de sus campañas o peticiones durante un periodo determinado de tiempo podríamos hacernos una idea del pulso de la política interna y externa de los países. Cabe señalar que el papel de Change.org parece ser de mucha importancia en el Sur Global, en la región latinoamericana, donde problemas como la pobreza, la corrupción y la deficiencia de los servicios públicos son muy severos. En este sentido, es revelador el planisferio interactivo de su plataforma, que deja ver las firmas (puntos rojos) de la gente en tiempo real. Los mapas que se llenan con la mayor cantidad de puntos van desde México hasta la Patagonia; son menos en el norte del continente; aparecen varias firmas en Europa Occidental, pocas en el continente euroasiático y asiático, y solo algunos puntos al sur del continente africano.

Change.org

Change.org fue creada en Estados Unidos. Depende de una empresa de beneficio público (Public Benefit Corporation) responsable de la tecnología de la plataforma, y de Change.org Foundation, organización sin ánimo de lucro e independiente de PBC.

4. De Berlín 1988 a Seattle 1999

Sociólogos de los nuevos movimientos sociales (NMS), entre estos Melucci (1995, 1989), Touraine (1995) y Tarrow (1997), han argumentado que el surgimiento de los NMS puede adjudicarse a una serie de cambios estructurales en el sistema capitalista en su conjunto. En gran medida, el activismo de actores no estatales desplegado a través de movimientos, redes y coaliciones transnacionales alrededor de los encuentros del FMI y del BM, y de las conferencias ministeriales de la OMC en los años noventa, responde, en principio, a las crisis financieras y a sus efectos negativos en las economías, principalmente la de los países pobres y en desarrollo. Los antecedentes de estos cambios están en la década 1970, y luego en el decenio de 1980. En los años setenta, el estancamiento en Europa del estado de bienestar, la estanflación en Norteamérica, la crisis petrolera y el conflicto árabe israelí, así como el «síndrome de Vietnam» en Estados Unidos llevaron a este país a replantear los acuerdos de Bretton Woods, empezando por cortar el vínculo entre el patrón oro y el dólar (Freiden, 2006, págs. 477-514). La década siguiente, veremos más adelante, será para el 80 % de la población mundial la «década perdida».

Recordemos que el GATT (General Agreement Tariffs Trade), antecesor de la OMC, fue creado en 1947, época en la que estaban organizándose las primeras ONG en el marco de las tareas sobre derechos humanos del ECOSOC. Esa incipiente sociedad civil organizada que empezaba a moverse en la política internacional aún se mantenía al margen de terrenos como el comercio internacional. Esto llega a su fin de manera formal en 1995, cuando la OMC (WTO, en inglés) reemplaza al GATT. En el Acuerdo de Marrakech, según el Artículo V.2, quedan establecidas las bases para que el Consejo pudiera establecer los arreglos pertinentes para la consulta y cooperación con ONG. Desde 1996 los acuerdos concernientes a la participación de organizaciones no gubernamentales permitía a estas asistir a las conferencias ministeriales y a simposios. La mejor muestra de buena disposición o transparencia surgió en julio de 1998, cuando se acordó otorgarles informes regulares y una sección oficial dentro del portal de internet de la OMC.

Esto representó una **oportunidad política** para ONGI y MST. Recordemos cuál era el panorama económico, político y social en la década de 1990: en la segunda mitad del siglo XX los tres grandes núcleos capitalistas eran Estados Unidos, la Comunidad Económica Europea (Unión Europea a partir del Tratado de Maastricht) y Japón. A mediados de la década de 1990 se contabilizaban en el mundo unas cuarenta y cinco mil empresas transnacionales, que como veremos en el apartado de actores económicos son en gran medida la clave para entender el discurso de la globalización capitalista. De estas, treinta y siete mil (82 %) se localizaban en los catorce países más desarrollados, ubicados en la triada anterior (Hirst y Thompson, 1999). El resto, ocho mil, se ubicaban en

G-7

Estos temas son el origen del Grupo de los 7: Francia, Alemania, Reino Unido, Italia, Canadá (se unió en 1976) y Japón. A iniciativa del entonces presidente francés Valéry Giscard d'Estaing en 1971, el grupo se reunió para definir una postura común frente a la crisis y el impacto de la supresión del patrón oro. En 1997 se une Rusia, pero solo para cuando se discuten temas políticos que atañen a la región euroasiática.

ONG en el Acuerdo de Marrakech

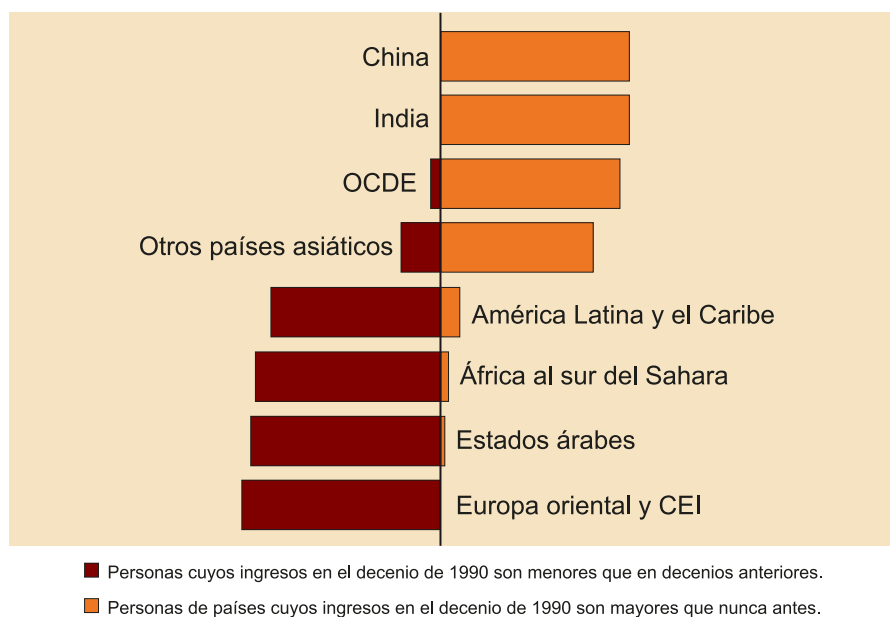
El Acuerdo de Marrakech reconocía el rol de las ONG para ampliar la conciencia del público sobre las actividades de la OMC. El compromiso era mejorar la transparencia y la comunicación con las ONG. El órgano encargado sería la Secretaría.

Podéis consultar al respecto: www.wto.org/english/forums_e/ngo_e/ngo_e.htm.

países denominados entonces «en desarrollo», como Argentina, Brasil, China, Indonesia, India, México, Tailandia y Turquía. En la mayoría de los casos, estos países también reflejaban la concentración de la riqueza y desigualdad social en la época del capitalismo global del decenio de 1990.

4.1. Década de 1990. Un mundo cada vez más polarizado

El Informe de Desarrollo Humano (IDH) del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) del año 1995 documentó que 1.300 millones de personas vivían en la **pobreza absoluta**. En ese año se hacía un balance sobre el decenio de 1980 (llamado la «década pérdida»), un periodo de crisis económicas en varias regiones del planeta (en setenta países); fue cuando el FMI y el Banco Mundial (BM) prepararon los conocidos Programas de Ajuste Estructural, aplicados en los países menos desarrollados cuando las crisis de las deudas. Primaron principios de macroeconomía que, traducidos a la realidad de la gente, significaban abruptos recortes de los gastos sociales de los Estados, la reducción del papel del Estado en política económica y una apertura al comercio e inversiones, entre otros aspectos más acordes con los planes de inversiones globales de grandes corporaciones y bancos internacionales. El PNUD señaló entonces: «En el decenio de 1980, los presupuestos se equilibraron a expensas de desequilibrar la vida de las gentes» (IDH-PNUD, 1995, pág. 133).



Fuente: hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_1996_es_completo_nostats.pdf

Progreso humano

A comienzos de la década de 1990 el PNUD puso fin a la errónea medición del «progreso humano» por medio de la directriz del crecimiento económico; esto mostró que en los últimos quince años el crecimiento había fracasado en unos cien países, donde vive un tercio de la población mundial. En su primer informe de 1990 el PNUD indicó que había iniciado un cambio de paradigma hacia análisis enfocados al «desarrollo humano sostenible», donde «El fin es el desarrollo humano, el crecimiento económico, un medio» (IDH de 1996, prólogo).

El PNUD señalaba que las movilizaciones sociales de finales de esa década eran en parte efecto de su **idea** de desarrollo humano «[porque] había tocado una cuerda sensible [y porque] refuerza la creencia de que las personas debían participar en el proceso de desarrollo y beneficiarse de él» (IDH-PNUD, 1995, págs. 133-134). Lo cierto es que el concepto de desarrollo, que continúa generando debate (en ese mismo IDH, págs. 139-140), iba un poco más allá de los análisis de estabilización y crecimiento. También es verdad que la **difusión de la idea** de «desarrollo humano» en los medios y foros internacionales promovió la creación de redes de desarrollo apoyadas en grupos de la sociedad civil en varios países del entonces denominado Tercer Mundo.

En la sinopsis del informe de 1996 sobre IDH del PNUD se subrayaba que el mundo estaba cada vez más polarizado, entre la mayoría de los países y en el interior de estos. El PIB mundial de 1993 fue de unos veintitrés mil millones de dólares (mmd), de los cuales dieciocho correspondían a los países de mayor industrialización y solo cinco a los países en vías de desarrollo, donde además se aglutinaba el 80 % de la población mundial. Desde 1960 la participación en el ingreso mundial del 20 % de los países más pobres se redujo de un 2,3 a un 1,4 %. Mientras que la participación de los países más ricos pasó de un 70 a un 85 %. En ese informe el PNUD (1995) hacía referencia al crecimiento demográfico en los países pobres, que en parte tenía que ver con el aumento negativo en el ingreso per cápita. Sin embargo, señalaba que era muy simple atribuirlo a la tasa de fecundidad, porque aun así la reducción hubiera sucedido. El informe también aclaraba que la riqueza en aumento de la gente con mayores ingresos era proporcional al aumento de la pobreza del grueso de la gente con menores ingresos.

Los datos anteriores nos dan mayor claridad sobre el contexto socioeconómico en el mundo en la década de 1990. Este fue un escenario propicio para desencadenar la movilización de sociedad civil organizada ya existente y, a la vez, hizo surgir nuevos actores sociales, llámense ONG, ONGI, MST, RTD, comunidades epistémicas o institutos de investigación en colaboración con los movimientos sociales del norte y sur del planeta. En la tabla 2 se recogen las principales protestas sociales desde 1988 hasta las ocurridas en Seattle en 1999. En las manifestaciones concurrían colectivos diversos conformados por ONG ambientalistas, católicas, de cooperación al desarrollo, de profesionales, ecologistas y sindicalistas, entre muchos más, cuyos lazos dieron forma en muchos casos a redes transnacionales, como las que conformaron el movimiento contra la deuda externa de los países del Tercer Mundo y las que conformaron el Movimiento por la Justicia Global después de las protestas de Seattle.

Tabla 2. De Berlín 1988 a Seattle 1999

Convocantes	Ciudad, año	Objetivo o blanco	Metas/logros
Grupos y colectivos diversos de países de Europa.	Berlín, 1988	Cumbre del FMI y BM	Campañas contra el pago de la deuda del Tercer Mundo.

Convocantes	Ciudad, año	Objetivo o blanco	Metas/logros
Diversas organizaciones de la sociedad civil, desde artistas e intelectuales hasta grupos radicales de izquierda.	París, julio 1989	G7	Condujo al surgimiento del Comité por la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo (CADTM).
Foro Alternativo Río de Janeiro. Acciones contra el V Centenario del Descubrimiento de América.	Río de Janeiro, 1992	Cumbre del Medio Ambiente (ONU)	Se inicia la celebración de «contracumbres».
Common Frontiers; Red Quebequense para la integración continental; Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio; colectivos ambientalistas y sindicalistas de los tres países.	1992-1993	Protestas contra la negociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Gobiernos de Canadá, Estados Unidos y México.	<ul style="list-style-type: none"> • Estrechar la colaboración de las organizaciones de los tres países. • Difundir el carácter lucrativo del TLCAN solo para los grandes corporativos.
Movimiento Zapatista de Chiapas (Ejército Zapatista de Liberación Nacional, EZLN).	Chiapas, México, 1 de enero 1994	Contra la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Contra el modelo neoliberal y las instituciones que lo representan: FMI, BM, OCDE y OMC.	Se reconoce que el EZLN pone las bases del movimiento antiglobalización o por la justicia global. Se celebran dos foros clave: el Encuentro Mundial por la Humanidad y contra el Neoliberalismo 1996 y 1997.
<i>Fifty Years is Enough!</i> ('¡Cincuenta años bastan!'). Acuden decenas de colectivos: ecologistas, sindicalistas, feministas, zapatistas (Vivas, 2008, pág. 42).	Madrid, 1994	Cumbre anual del FMI y BM	<ul style="list-style-type: none"> • Difusión pública sobre las crisis financieras. • Rechazo de las políticas del FMI y BM. • Primeras manifestaciones de los <i>parados</i>.
CADTM, <i>Agir Ici</i> ('Actúa aquí'); sindicato francés CGT, Jubileo sur.	Lyon, Francia, 1996	G7	Continuar el rechazo a la deuda externa en los países pobres.
Acción Global de los Pueblos, Jubileo 2000; grupos ecologistas, de mujeres, desocupados, agricultores, etc. Jubileo usó el repertorio de la cadena humana.	Junio de 1998 en Birmingham, Inglaterra	G8	Abierta reclamación al G7 sobre el endeudamiento del Tercer Mundo. Pone de manifiesto el surgimiento de Jubileo 2000.
Global Trade Watch, Fiends of the Earth.	Circula por internet a comienzos de 1999: Stop WTO Round	OMC	Concentración en Seattle y expectación mediática para sensibilizar al público mundial.
Jubileo 2000 volvió a usar el repertorio de la cadena humana de unos 10 km de longitud. Caravana intercontinental organizada por Acción Global de los Pueblos (AGP). 35.000 manifestantes, entre ellos 400 activistas de ONG, MST de todo el mundo.	Colonia, Alemania, junio de 1999	G7	Jubileo 2000 entregó diecisiete millones de firmas al canciller alemán Schroeder.
Direct Action Network; Global Exchange; Fifty Years is Enough Network; Jubileo 2000; ATTAC, Friends of the Earth; Third World Network; decenas de colectivos, representantes de sindicatos, MST, ONG y RTD.	Seattle, noviembre de 1999	OMC. La ronda del milenio	Bloqueo del lugar de la cumbre. Suspensión de las negociaciones. Surge Indymedia (Independent Media Center), una red de contrainformación, debido a la manipulación de los medios contra el movimiento.

Deuda del Tercer Mundo

América Latina y África fueron las dos regiones más castigadas por el endeudamiento a comienzos de 1980, la década perdida. En 1982 México se declaró insolvente y en 1985 Cuba lanzó una iniciativa por el no pago de la deuda. No obstante, el resto de países de

la región optaron por no enfrentarse a sus acreedores. En África, en 1986, el presidente de Burkina Faso instó a sus homólogos en la 25 sesión de la Organización para la Unidad Africana a no pagar la deuda. Al poco tiempo fue asesinado y ningún otro presidente siguió adelante con la idea. Estos episodios condujeron a las movilizaciones y protestas populares en ambas regiones, y se consideran un antecedente de la campaña contra la deuda en el Tercer Mundo (Cfr. Esther Vivas, 2008, cap. 2).

Todas estas movilizaciones despliegan y recrean **tácticas** y recursos aprendidos de los **movimientos sociales**. Durante las manifestaciones, previo a la gran marcha, suelen realizarse actividades didácticas como conferencias, foros de debates o talleres didácticos sobre el tema en cuestión. Se realizan **acciones simbólicas** como la del «Tribunal de los pueblos sobre el FMI y el BM». También, aprovecharon **oportunidades políticas** como el pronunciamiento del Vaticano, mediante la Comisión Pontificia Paz y Justicia de 1987, sobre las dimensiones éticas de las crisis de las deudas. Una segunda oportunidad fue la celebración del quincuagésimo aniversario del FMI y el BM, que supuso la creación de la red *Fifty Years is Enough!* ('¡50 años bastan!'). Para 1997 esta red contaba con quinientos grupos afiliados de todo el mundo, un 70 % de los cuales provenían del Sur Global (Donnelly, 2002, en Vivas, 2008, pág. 42).

El movimiento contra la deuda externa fue creciendo. En Inglaterra se creó la red católica Jubileo 2000, a partir del pronunciamiento del Vaticano como promotor de la cancelación de la deuda de los países más pobres frente a los organismos acreedores. Las conferencias episcopales de países deudores y no deudores se unieron al llamamiento en vísperas de la llegada del año jubilar (Vivas, 2008, págs. 43 y 44). Sin duda, la implicación de la Iglesia impulsó a nivel global la campaña contra la deuda externa. Otra iniciativa influyente fue la de *Le Monde Diplomatique*, ATTAC (Asociación por una tasación sobre las Transacciones Financieras Especulativas para la Ayuda de los Ciudadanos). Esta asociación es también el resultado de las continuas protestas y movilizaciones durante 1990. ATTAC fue creada a partir de la propuesta del economista James Tobin de tasar las transacciones financieras internacionales. Sin embargo, esta va más allá de la cuestión económica, pues su causa planteaba una cuestión ética: establecer un control democrático a los mercados financieros y a sus instituciones, así como a los paraísos fiscales.

Frente al desprestigio al que los movimientos venían sometiendo a estos organismos desde la década de 1990, el BM promovió la creación de algunos mecanismos mediáticos que desviarán la atención del público ante las críticas. En 1996 el BM lanzó una iniciativa para los países pobres altamente endeudados (PPAE, HIPC en inglés); considerando la petición del movimiento contra la deuda, el Banco anunció en 1996 que 42 países se beneficiarían hasta en un 80 % de la anulación de su deuda. Al final, en 2005 solo 18 países se beneficiaron de la anulación de su deuda, los más pobres; el resto solo consiguió una reducción del 6 % entre 1996 y 2003. También, frente al descrédito que ocasionaron al BM, este ideó otros medios para resarcir el papel de la institución frente a grupos de la sociedad civil de los países pobres. Por ejemplo, mediante ONG el BM puso en funcionamiento los conocidos como «préstamos blandos» (*soft*

Lectura recomendada

Para conocer más sobre el papel de movimientos, redes y ONG transnacionales que han hecho seguimiento de las propuestas del BM y del FMI para presumiblemente reducir las deudas, así como las propuestas que especialistas dentro del Movimiento Antiglobalización han presentado a estos OGI, podéis ver **Eric Toussaint** (2019). Banco Mundial: un golpe de estado permanente [en línea]. Comité para la abolición de las deudas ilegítimas.

loans, en inglés), sobre todo los encaminados a apoyar cooperativas de mujeres en esos países, que, al parecer, al menos a nivel micro, ha dado algunos resultados.

Si bien es cierto que las protestas y el surgimiento de movimientos como Jubileo 2000 y de centros de investigación como el Comité por la Abolición de las Deudas Ilegítimas (CADTM) hicieron que el problema de la deuda externa incidiera en la agenda política del BM, del FMI y del G7, el problema todavía persiste. Esto nos lleva a considerar que dentro de los movimientos hay heterogeneidad y, sobre todo, un modo distinto de ver y plantear la solución a los problemas. Por ejemplo, para Jubileo 2000 fue un gran éxito conseguir una cancelación de treinta y cuatro mil millones de dólares en 2003 y la promesa de más cancelaciones. Por su parte, el CADTM señalaba en 2005 que a pesar de que el G7 había declarado públicamente esas cancelaciones en apariencia generosas, lo cierto es que seguían cobrando la deuda a los 42 países más endeudados. Para Eric Toussaint (en Vivas, 2008, pág. 148) los logros **simbólicos** eran los más significativos en el sur; ahí los movimientos sociales deberían mantenerse posicionados contra la deuda. Dentro del movimiento Jubileo 2000, Jubileo Sur tampoco era optimista, a diferencia de su par inglesa, y planteaba que las concesiones del G8 habían sido irrisorias (Vivas, 2008, pág. 148).

Todas las manifestaciones de rechazo acontecidas durante 1999 van a tener un desenlace en noviembre de 1999 en la ciudad costera de Seattle. El detonante previo a las protestas allí ocurridas fue la filtración del borrador del Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI). Se dice que la OCDE era el marco de negociación a puerta cerrada de ese documento, que era un tratado internacional orientado a la protección de las inversiones extranjeras y que comprometía la capacidad regulatoria de los Estados (Seoane y Taddei, 2001, pág. 101; Pastor, 2002, pág. 35). El Transnational Institute (TNI), *Le Monde Diplomatique* y Public Citizen se atribuyen haber conseguido el borrador del Acuerdo; mientras que Friends of the Earth y Global Trade Watch, ONG estadounidenses, se encargaron de su difusión por internet, hasta lograr, en agosto de 1999, ochocientas adhesiones al llamamiento contra el AMI, proveniente de más de setenta países.

En las vísperas del encuentro de la OMC decenas de miles de activistas se habían congregado en la ciudad. Antes de la ceremonia de apertura, miles de manifestantes habían rodeado la sede, bajo el lema: «No hay globalización, sin representación». Miembros del sindicato estadounidense AFL-CIO acusaban a la OMC de ignorar los derechos laborales, al no restringir el comercio de bienes hechos en fábricas con mano de obra infantil (Frieden, 2006, pág. 459). Mientras tanto, cientos de manifestantes se acercaban a la sede; la policía, que en vano quería impedirlo, optó por impregnar la zona con gas pimienta, que incluso traspasó al área donde se realizaba el encuentro. Son varios los testimonios de cómo transcurrió el resto del día, de cómo grupos de gente violenta incursionó en la marcha y ocasionaron destrozos en escaparates de tiendas y restaurantes. El alcalde de la ciudad declaró el toque de queda entre las 19 y las

7 horas de la mañana del día siguiente, 1 de diciembre. Los representantes de la OMC se dispusieron a continuar el encuentro del día anterior, sin embargo, al final no alcanzaron ningún acuerdo importante; las estridentes protestas e incursiones de la policía contribuyeron a entorpecer las conversaciones. Lo peor para la OMC fue que los titulares mundiales se enfocaban en las protestas y no en cómo estas habían atrasado las conversaciones del encuentro (Frieden, 2006, pág. 459). Incluso el entonces presidente Clinton emitió un comunicado con intención de calmar los ánimos, diciendo que las protestas pacíficas eran «sanas», que era necesario un enfoque más consciente socialmente que relacionara el comercio, los derechos laborales y el medio ambiente (Frieden, 2006, pág. 459).

Como apuntan varios autores (Frieden, 2006; Pastor, 2002; Seoanne y Taddei, 2001), la «batalla de Seattle» ha pasado a la historia como un desafío al orden económico mundial, el comercio internacional se politizó. Instituciones como el FMI, el BM y la OMC estaban acostumbradas a negociar en la «oscuridad», pero a partir de entonces habían sido expuestas a la luz por quienes desconfiaban de la integración global (Frieden, 2006, pág. 460), cobijada por un discurso benevolente de la globalización.

4.2. La huella de Seattle a comienzos del siglo XXI

Nada más comenzar el siglo XXI, el recuerdo de Seattle no dio tregua a los siguientes encuentros del FMI, BM y G7. Las manifestaciones de rechazo se iniciaron con el encuentro del Foro Económico de Davos (FED) en enero. La **táctica** y consigna de los movimientos fue: «Donde ellos se reúnan, allí estaremos nosotros». Incluso en febrero, a la UNCTAD le tocó ser escenario de protestas en el marco de su X Cumbre, y asistieron a su sede más de cien ONG y movimientos. En marzo surgió otro movimiento transnacional muy importante: el Movimiento Mundial de las Mujeres (MMM). Se presentó como un foro donde se analizaba la situación de opresión de las mujeres en el marco de la globalización. De este modo, el movimiento hizo converger sus peticiones con las del resto de los sectores sociales representados en el Movimiento Antiglobalización o Movimiento por la Justicia Global (MJG). La «globalización desde abajo», frase utilizada por los propios movimientos en alusión a los reclamos de la sociedad, había sacudido la globalización de las más altas instancias de la política internacional.

En junio de 2000 las protestas vuelven a Europa, le tocó el turno a la OCDE en Bolonia, Italia. A finales de junio en Okinawa, Japón, hubo manifestaciones en el marco de la reunión del G7 contra la deuda de los países pobres y, además, una demanda propia de los okinawenses: la retirada de las bases militares estadounidenses. En septiembre sucedió en Melbourne, Australia. A finales de septiembre, en Praga, donde de nuevo una ruidosa manifestación contra la reunión del BM y FMI obligó a adelantar su conclusión. En diciembre, en Niza, contra la cumbre de la Unión Europea, donde los participantes decidieron terminar antes la reunión frente a la previsión de la llegada de más manifes-

tantes. Como señala Seoane y Taddei, el año 2000 terminó por consolidar la coordinación entre los diferentes movimientos, organizaciones, redes y ONG. A la vez que las protestas se intensificaron, también se expandieron por todos los continentes (Seoane y Taddei, pág. 108 y ss.).

Frente a las olas de protestas después de Seattle en 1999, Gobiernos como el canadiense tomaron medidas precautorias antes de celebrar encuentros oficiales, como sería el de la III Cumbre de las Américas en Quebec en 2001. El Servicio de Inteligencia y Seguridad Ciudadana de Canadá preparó un informe en el que reconocía el apoyo mundial que el Movimiento Antiglobalización (MA) había alcanzado. Decía que este apoyo se debía a la naturaleza global del objetivo del movimiento. El informe mencionaba diversas marcas corporativas y OGI, como el FMI, el BM y la OMC, como los blancos principales del movimiento. Subrayaba que esas OGI eran señalizadas por el movimiento como la cabeza visible de la globalización económica. Además, señalaba que el movimiento acusaba a esos organismos de ser los instrumentos de los intereses corporativos, que ejercen más poder que los Gobiernos elegidos democráticamente, y que estaban motivados por un interés de lucro. El informe concluía subrayando que la base del discurso del movimiento era una crítica a la filosofía capitalista promovida por activistas de izquierda y militantes anarquistas (Pastor, 2002, pág. 38).

Como señala Pastor, a partir de Seattle los grandes medios de comunicación reconocieron la emergencia de un nuevo actor social y político [transnacional] que denominaron movimiento antiglobalización, aunque sus partidarios prefieren denominarlo Movimiento por la Justicia Global (2002, pág. 35). También podemos decir que este movimiento había contribuido a que los Gobiernos se volvieran conscientes de la deslegitimación del capitalismo global, de las reglas del juego que en materia de comercio y transacciones financieras imponían el FMI, el BM y la OMC.

De igual modo, podría pensarse que las protestas de Seattle con las que se cierra el explosivo decenio de 1990 contribuyeron a que el exvicepresidente del BM, Joseph Stiglitz, fuera despedido de su cargo, pues al calor de estos hechos decidió presentar un informe crítico de los ajustes estructurales que el FMI y el BM aplicaron en los países pobres y en los menos desarrollados. La revista *The New Republic* publicó un artículo de Stiglitz donde exponía los motivos de su renuncia. Ahí refiere que la crisis económica global empezó el 2 de julio de 1997 en Tailandia. Hace alusión a cómo varios países de Asia habían logrado mejoras en los terrenos de la salud, educación e ingresos y en la reducción de la pobreza. Decía que todo eso se vino abajo por la forma en que se abrieron sus mercados financieros y de capital. En ese artículo, Stiglitz señala más de una vez que el Departamento del Tesoro de Estados Unidos solía presionar al FMI y al BM.

5. Del Foro Social Mundial de Porto Alegre a las protestas *Occupy Wall Street*

Trece meses después de las protestas de Seattle se celebró el Foro Social Mundial (FSM), en **Porto Alegre**, Brasil, del 25 al 30 de enero de 2001. Con el lema «Otro mundo es posible», se realizó a modo de contracumbre al Foro Económico Mundial de Davos, Suiza, donde se reúnen actores estatales y representantes de corporativos de la banca y finanzas transnacionales. Allí acuden como invitados políticos, periodistas, intelectuales y profesionales de diversos campos. Después de Seattle, el FSM nace como el foro aglutinador de organizaciones sectoriales de la sociedad civil, ONG, ONGI, MST, RTD, comunidades epistémicas y todos aquellos sectores críticos del modelo económico sostenido por las instituciones y foros financieros internacionales. Para el FSM, «Davos representa la concentración de la riqueza, la globalización de la pobreza y la destrucción de nuestro planeta» (Pastor, 2002, pág. 63). El primer FSM arrancó con una marcha de 4.700 delegados representantes de movimientos y ONG de todo el mundo (Seoane y Taddeis, pág. 114). Intelectuales y activistas simpatizantes con el movimiento, como Michael Löwy, denominaron el FSM como una «internacional de las resistencias» (2001, en Seoane y Taddei, 2001, pág. 117). Otros, como Ignacio Ramonet, comparaban los años previos al FSM con la Primera Internacional.

Foro Social Mundial

La idea de crear un foro como el FSM vino de un colectivo de movimientos y organizaciones sociales brasileñas, que contaron con el apoyo de *Le Monde Diplomatique* para realizarla. Se escogió la ciudad de Porto Alegre debido a la experiencia del «presupuesto participativo» nacida doce años antes. Era una suerte de experimento democrático del Gobierno municipal a cargo del Partido de los Trabajadores. La iniciativa hacía partícipe a los ciudadanos del destino del dinero público en beneficio de la comunidad (Seoane y Taddei, 2001, pág. 97).

¿Sigue adelante el FSM? El FSM también se ha dividido en encuentros mundiales por áreas temáticas vinculadas a las problemáticas globales, como el agua, la educación, la pobreza, etc. El último FSM se celebró en 2018 en Bahía Salvador, Brasil. Como no podía ser de otro modo, la situación política, social y económica en el interior de los países y a nivel global impacta a los movimientos. Basta mencionar el ataque contra las Torres Gemelas, la subsecuente invasión a Afganistán y después la ocupación de Irak, como ejemplos de acontecimientos que alteraron el escenario internacional. En el caso de Brasil, lugar de nacimiento del FSM, la situación previa y posterior a la destitución de la presidenta Dilma Rousseff estancó las relaciones del movimiento con el Estado. El marco ideológico de un Gobierno altera las relaciones entre este y su sociedad civil, tal como ha sucedido desde la destitución de Rousseff, del Partido de los Trabajadores, hasta la presente Administración ultraconservadora del presidente Jair M. Bolsonaro. Por otra parte, la activista del FSM Rita Freire, en una entrevista, declaró que el traslado de la Secretaría del Foro a Ma-

rruecos, que facilitaba el funcionamiento de su consejo internacional, estaba enfrentando dificultades. Estos factores, entre otros, menguan la energía de un movimiento.

No fue hasta la cuarta edición o encuentro del FSM cuando este salió de su sede original de Porto Alegre. El éxito de los primeros foros tenía que ver con la propia novedad, con la participación de conocidos intelectuales simpatizantes del movimiento, con el lingüista Noam Chomski, con activistas como Naomi Klein y con la participación de conferenciantes como el propio Joseph Stiglitz. Las dinámicas que después del V Foro se ensayaron, aunado con otros factores como problemáticas internas en los países y la economía mundial, son aspectos que inciden en la energía de los movimientos. La celebración del VIII FSM sin una sede en particular, y en todas partes a la vez, o la realización «policéntrica» del Foro, es decir, en varios lugares, han desconcentrado su energía.

En paralelo a estos encuentros durante la primera década del siglo XXI, transcurrieron las conferencias ministeriales de la OMC. El Movimiento por la Justicia Global (MJG) convocó masivas protestas en los primeros seis encuentros. La de Cancún en 2003, que se preveía que no iba a prosperar debido a los resultados de la conferencia previa, más lo sucedido durante el acto inaugural (el suicidio de un agricultor activista surcoreano), terminó por empañarla más. Se puede decir que el cúmulo de protestas de la década previa, que terminan en Seattle 1999, también trastocó la relación entre los países miembros de la OMC. Una posible causa podemos encontrarla en el tejido de alianzas entre países de menos desarrollo y los países en desarrollo, frente a los representantes de los países industrializados.

Alianzas entre países

Diversas alianzas entre los países en desarrollo y menos desarrollados se crearon después de la IV Conferencia Ministerial celebrada en noviembre de 2001 en Doha, Qatar. Podéis ver al respecto, **V. de la Torre** (2006). «Activismo político transnacional: la rendición de cuentas del comercio mundial». *Aldea Mundo*.

5.1. Las «primaveras árabes», movimiento de indignados, *Occupy Wall Street*

Las protestas conocidas como las «primaveras árabes», acontecidas entre 2010 y 2013, se iniciaron en Túnez y se propagaron a Egipto, Libia, Yemen, Argelia y Siria, entre otros países. El caso más grave a partir de estas protestas es el de Siria, que lleva siete años de conflicto armado. El principal tema de las protestas son las condiciones de vida de la gente y la demanda de mayor participación política de la sociedad.

En Madrid y Barcelona, miembros de la plataforma Democracia Real Ya se muestran frente a la sociedad y las autoridades el 15 de mayo de 2011 como el movimiento de «Indignados». Otra protesta que surge de la irradiación de indignados es la que se inicia en Nueva York en septiembre de 2011, de ahí la consigna *Occupy Wall Street*. ¿Estas movilizaciones podemos considerarlas como un eco del MJG? Es cierto que estas protestas podríamos analizarlas desde el «informacionalismo» de la sociedad red de Manuel Castells (2001), como lo hemos hecho en el apartado de los movimientos globales en línea. Sin embargo, en este punto lo abordamos como manifestaciones que han tenido como marco (*framing*) el MJG, porque son protestas que apuntan al poder económi-

co nacional y transnacional como responsables del deterioro del nivel de vida de la gente. Son actores sociales que en primer lugar eligen como blanco a las autoridades de sus territorios, y exigen mayor democracia y defensa de sus derechos sociales y políticos.

En el 15M y en *Occupy Wall Street* hay una clara alusión a la concentración de la riqueza y la dominación de las elites económicas globales. Las protestas ocurridas desde las primaveras árabes hasta *Occupy Wall Street*, citando a Ulrich Beck, son manifestaciones que se anticipan frente al riesgo financiero global, porque este «es una amenaza que se percibe de forma clara, en todas partes» (citado en Bosquet, 2012, pág. 93). El «riesgo financiero global» como percepción consolidada en Seattle por los movimientos sociales proviene del FMI, del BM, de la OMC o de la OCDE. Las protestas en los países árabes, en el movimiento de indignados y *Occupy Wall Street*, tenían en principio un blanco dentro de sus territorios, que eran sus Gobiernos.

En este módulo hemos aprendido qué es un movimiento social. Para constatar si una movilización o protesta se ha convertido en un movimiento social, basta recordar si el movimiento se ha organizado y si se ha sostenido en el tiempo. En un sentido estricto, estas manifestaciones no se han concretado como movimiento. En el caso de los indignados, algunos de sus representantes salieron del movimiento para formar un partido político. Sin embargo, la causa central del movimiento ha cumplido al menos en dos aspectos importantes: trascendió las fronteras y contribuyó a concienciar políticamente a buena parte de la sociedad de su territorio. El porcentaje de votos obtenidos por el nuevo partido político procedente del movimiento es una muestra de la sensibilización de la sociedad ante las problemáticas que «enmarcaban» su causa.

Las protestas de *Occupy Wall Street* iban contra la creciente desigualdad económica en Estados Unidos, contra la influencia del poder corporativo (de las altas finanzas) en el Gobierno de ese país. Su lema «Somos el 99 %» es una alusión a la concentración de la riqueza, que buscaba sensibilizar al pueblo estadounidense. Su causa también denunciaba las deudas de los estudiantes debido a los préstamos y los desahucios, que habían aumentado a raíz de la crisis de 2008. *Occupy Wall Street* no logró la contundencia necesaria para sacudir el epicentro del poder económico global. La fuerza policial contra los manifestantes fue disuasoria después del primer desalojo y cuando intentaron reagruparse al cumplirse un año de darse a conocer. Como otros movimientos, sus redes están en reposo, sus demandas no fueron atendidas, quizá por eso se mantendrán esperando una **oportunidad política** para salir de nuevo.

Resumen

Empezamos este módulo con un recorrido breve por los conceptos sociológicos que forman parte de las teorías de los movimientos sociales. Este vocabulario lo han construido historiadores, sociólogos y politólogos a lo largo de muchas lecturas históricas sobre protestas, revueltas y conflictos abiertos entre la gente común, mayormente campesinos, y los poderes dominantes según la época. De ahora en adelante sabemos cómo identificar protestas y movilizaciones de movimientos sociales. Conocemos cómo se tejen las alianzas entre activistas de un movimiento social de un país y un movimiento social de otro. Sabemos cómo se construye una red transnacional. Sobre todo, sabremos de qué nos hablan quienes se refieran a los movimientos sociales y comenten aspectos como la **identidad colectiva**, la **agencia** de actores sociales, el **marco de interpretación** de un movimiento, su **repertorio de acción** o la **oportunidad política** que lo benefició.

Hemos hecho referencia al origen de las ONG, en el marco del ECOSOC en 1947. Hemos elaborado una tabla donde clasificamos las diversas organizaciones de actores no estatales o de la sociedad civil, aquellas que han emergido desde la década de 1960 como actores internacionales. El surgimiento de estas organizaciones significó llevar a la agenda política internacional temas de interés general, como es el caso de la fundación conservacionista World Wildlife Fund (WWF), Greenpeace o el Club de Roma. La tabla 1 realiza una clasificación de estas organizaciones considerando el carácter de su causa y el de sus objetivos. Hemos catalogado la WWF como una ONGI (organización no gubernamental internacional) dedicada a la protección de especies y a la conservación de los recursos naturales, entre otros temas, pero sus objetivos no son como los de Greenpeace o Amnistía Internacional (AI), que buscan incidir en la política de los países y a nivel internacional, en defensa de las causas que defienden. A este tipo de organización las consideramos MST (movimiento social transnacional). Este último tiene la capacidad de agrupar y movilizar a gente y colectivos de varios puntos del planeta.

Las redes transnacionales de defensa (RTD) pueden estar integradas por ONG, asociaciones y colectivos diversos, comunidades epistémicas, etcétera. Una RTD se pone en marcha cuando surge una historia, una causa vinculada con los derechos humanos, injusticias de tipo económico o social, injusticias de un régimen político, un grave problema medioambiental, etc. Dentro de estas organizaciones nos hemos referido a Amnistía Internacional (MST).

Nos detuvimos en las comunidades epistémicas (CE) o científicas que han incidido en la política internacional, como lo hizo el Club de Roma. En sentido estricto esta organización no estaba conformada por científicos, pero la causa que provoca su creación requirió la participación de científicos, intelectuales y

profesionales. Sabemos que la causa detrás del Club eran las problemáticas de alcance global, que consideraba el tipo desarrollo industrial y el modo en que se explotaban los recursos naturales como amenazas para el planeta. Así, una CE es un grupo de personas sin ánimo de lucro, comprometidas con una causa común, celosas de su independencia frente a grupos de interés, que buscan incidir en la política y en la conciencia del público sobre un problema común.

Por otra parte, discutimos la ambigüedad en el significado de los *think tanks*. Hemos considerado al Transnational Institute como una CE, pero hay autores que lo conciben como un *think tank* (TT). Sin embargo, para no caer en confusión recomendamos tener presente los objetivos, los principios y la independencia de una organización o colectivo. A día de hoy existen CE no interesadas en incidir en la política, ni en politizar sus investigaciones. Algunos TT colaboran con corporaciones gubernamentales, es decir, que su independencia no los define. Pero las CE o los TT que interesan en este módulo son aquellos que inciden o buscan incidir en la agenda política de Gobiernos o en la agenda internacional.

Los movimientos sociales globales en línea (MSGL), denominados también activismo digital o ciberactivismo, han cobrado una gran importancia en la política interna e internacional. Son la máxima expresión de la revolución de la tecnología de la información y la comunicación. Las herramientas que la web 2.0 ha puesto a disposición de nuevas organizaciones, como Avaaz y Change.org, también han enriquecido la actividad transnacional de ONGI, MST y RTD. Los software y las herramientas multimedia han mejorado la relación entre los actores de la sociedad civil. El intercambio de ideas, opiniones, elaboración de documentos para la defensa de una causa o la organización de una campaña se han visto facilitados.

Los estudios de los nuevos movimientos sociales han empezado a incorporar los posibles efectos de estos movimientos globales en línea, por ejemplo, la participación de individuos y colectivos en la política por medio de internet es una cuestión que debemos tener presente, principalmente en la medida en que esas organizaciones conserven su independencia política de grupos de interés. Saber si las personas ganan conciencia política porque se adscriben a Avaaz o a Change.org es un tema importante que, además, puede servir para comparar el grado de implicación de la gente en una organización haciendo un clic, o en otra a la que cede parte de su tiempo. Vinculado a esto último se halla la cuestión de la identidad colectiva. ¿Pueden los MSGL dotarnos de una identidad colectiva que lucha por una causa? Estos y otros aspectos son cuestiones que hay que tener en cuenta si estudiamos la presencia de estos MSGL en el ámbito local y/o global.

Los siguientes apartados se concentraron en el contexto histórico de la economía global y su relación con las movilizaciones generadas a lo largo de 1990. Desde 1988 hasta 1999 hemos estudiado las movilizaciones alrededor del Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el G7, principal-

mente. Fueron dos causas que aglutinaron a colectivos en torno a estos organismos gubernamentales internacionales (OGI) y que provocaron el surgimiento de redes y movimientos globales: la crisis de la deuda externa en países pobres y en desarrollo, y las crisis financieras globales de mediados de los años noventa.

En el continente americano, las movilizaciones se concentraron a comienzos de 1990 en las negociaciones del primer tratado de libre comercio inspirado en las políticas neoliberales, aquellas que fomentaron las aperturas de los mercados y la protección de las inversiones extranjeras a costa de la reducción del papel del Estado. Este tipo de acuerdos que anteponen los intereses de las corporaciones a los derechos laborales y contra la subsistencia de pueblos originarios vinculados con el campo, como es el caso de muchos países latinoamericanos, van a contribuir al surgimiento del movimiento zapatista de 1994, reconocido a nivel global como potenciador de las protestas y movilizaciones hasta finales del siglo XX.

La década de 1990 constató la **agencia** de movimientos y nuevos actores no estatales en la política mundial. La capacidad para alterar la agenda del G7, que congrega a los países con más poder político y económico, así como obligar al BM y al FMI a explicar a los movimientos sobre sus planes de ajuste en los países en desarrollo, o pedirles que reconsideraran la cuestión de la deuda externa de los países pobres, no tiene punto de comparación con otra época. Tal como han argumentado los diversos autores que hemos consultado, estos actores sociales están configurando la política mundial, los temas que conforman la agenda internacional, y están exigiendo rendición de cuentas, al hacerlo contribuyen de algún modo a democratizar la política y las propias instituciones.

Politizar la agenda del comercio internacional cuestionó el orden económico mundial representado por los OGI señalados. Si bien es cierto que años de protestas, que desembocaron en Seattle 1999, no condujeron a reestructurar el orden mundial, también lo es que se ha demostrado a los Estados, a los regímenes internacionales y a las corporaciones transnacionales que la sociedad organizada ya no está ausente de la discusión de las problemáticas globales. Seattle todavía está en el recuerdo de la gente, aún más entre los colectivos que participaron y en el público. Se puede decir que dejó el terreno abonado del cual surgieron el Movimiento por la Justicia Global (MJG), el Foro Social Mundial (FSM), las movilizaciones en torno a las conferencias ministeriales de la OMC y alrededor del G7, del BM y del FMI.

Las protestas en los países árabes entre 2010 y 2012 son un eco del MJG y del FSM, aun cuando sus exigencias eran de carácter interno. Encontramos todavía más eco de esos movimientos globales en las manifestaciones del movimiento indignados y en las protestas de *Occupy Wall Street* en Nueva York, en el corazón del poder económico global. Las consignas y alusiones de parte de estos dos últimos colectivos, respecto a la prevalencia de un orden económico mundial

que concentra la riqueza, que incrementa la brecha entre países ricos y pobres, y en el interior de estos, nos recuerdan que los motivos para que la gente se organice y se movilice continúan estando presentes.

Bibliografía

- Carthy, V.; Onyett, J.** (2006). «Protest, Cyberactivism and New Social Movements: The Reemergence of the Peace Movement Post 9/11». *Social Movement Studies* (vol. 5, núm. 3, págs. 229-249).
- Castells, M.** (2001). *La galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Castells, M.** (2013). *Communication Power*. UK: Oxford University Press.
- Chatfield, Ch.** (1997). «Intergovernmental and Non-Governmental Organizations to 1945». En: J. Smith y otros (1997). *Transnational Social Movements and Global Politics. Solidarity Beyond States* (págs. 19-41). Nueva York: Syracuse University Press.
- Fernández-Prados, J. S.** (2012). «Ciberactivismo: conceptualización, hipótesis y medida». *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura* (vol. 188-756, págs. 631-639).
- Haas, P.** (1990). *When knowledge is power. Three models of change in International Organizations*. Stanford, Cal.: Stanford University Press.
- Kriesberg, L.** (1997). «Social Movements and Global Transformations». En: J. Smith y otros (1997). *Transnational Social Movements and Global Politics. Solidarity Beyond States* (págs. 3-18). Nueva York: Syracuse University Press.
- Langman, L.** (2005). «From virtual public spheres to global justice: a critical theory of international social movements». *Sociological Theory* (vol. 23, núm. 1, págs. 42-74).
- McAdam, D.; McCarthy, J. D.; Zald, M.** (1999). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Estructuras políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Madrid: Ediciones Istmo.
- Melucci, A.** (1989). *Nomads of the present. Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*. Filadelfia: Temple University Press.
- Melucci, A.** (1995). «The process of Collective Identity». En: H. Johnston; B. Klandermans (eds.). *Social Movements and Culture* (vol. 4). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Smith, J.; Chatfield, Ch.; Pagnucco, R.** (1997). *Transnational Social Movements and Global Politics. Solidarity Beyond States*. Nueva York: Syracuse University Press.
- Snow, David A. y otros** (1986). «Frame Alignment Processes, Micromobilizations, and Movement Participation». *American Sociological Review* (vol. 51, págs. 464-481).
- Stone, D.** (1996). *Capturing the political imagination. Think tanks and the policy process*. Portland: Frank Cass.
- Stone, Diane** (2019). «Global Policy and Transnational Administration. Intellectual currents in World Making». En: D. Stone; K. Molony (eds.). *The Oxford Handbook. Global Policy and Transnational Administration*. UK: Oxford University Press.
- Tilly, Ch.** (2002). «Repertorios de acción contestataria en Gran Bretaña 1758-1834». En: M. Traugott (2003). *Protesta social. Repertorios y ciclos de la acción colectiva*. Barcelona: Editorial Hacer.
- Tilly, Ch.** (2004b). *Social Movements, 1768-2004*. Boulder: Paradigm Publishers.
- Touraine, A.** (1995). *Producción de la sociedad*. México: UNAM.
- Vivas, E.** (2008). *Campañas, demandas e impactos del movimiento contra el endeudamiento del sur*. Madrid: El Viejo Topo.
- Willetts, P. (ed.)** (1996). *The conscience of the world. The influence of Non-Governmental Organizations in the UN system*.
- Zinn, H.** (1980). *La otra historia de los Estados Unidos*. Madrid: Siglo XXI Editores.

